

FRAY MOCHO

Año VI

BUENOS AIRES, 2 DE FEBRERO DE 1917

N. 249

GÓMEZ FUGITIVO



—“Este sitio es seguro; quedémonos aquí. Hemos llegado ya a los límites del mundo. En cuanto se sentó, vió otra vez en el oscuro horizonte brillar el ojo en el mismo sitio. Entonces se estremeció sintiendo horrible calofrío.

—Ocultadme—exclamó...”

(VÍCTOR HUGO — *La leyenda de los siglos*).

Jabón de Reuter



Refresca, sana, perfuma
y embellece el cutis

UNICOS IMPORTADORES:

ILLA & Cía.

VENEZUELA, 610-614 — Buenos Aires

Pescando por succión

A juzgar por los múltiples aparatos que se inventan para pescar, los peces deben de estar muy avisados y cada vez se dejan engañar menos fácilmente.

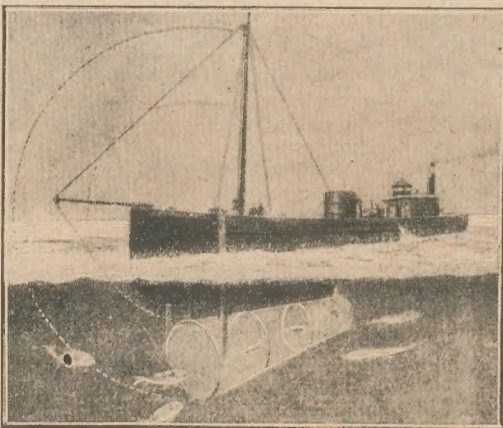
Uno de los últimos inventos ideado para pescar consiste en atraer a los habitantes del mar haciéndoles entrar en una red, una vez en la cual son absorbidos fuertemente y depositados en su tanque. Todo ello hecho mecánicamente.

Su inventor, O. P. Droz, de Nilversum, Holanda, ha dotado a un buque pesquero de un gran tubo de succión en comunicación con una bomba aspirante centrífuga. Delante de la boca del tubo que atraviesa el barco de arriba abajo, y que queda sumergida en el agua, coloca una lámpara eléctrica de bastante potencia, que atrae a los peces, y todo ello va en la extremidad de una gran red cilíndrica de ancha abertura por la cual entra la pesca en gran abundancia.

Los peces al ver la luz, entran en la red y a poco se sienten fuertemente atraídos hacia

la boca del tubo de succión por donde penetran y son arrastrados tubo arriba hasta llegar a un recipiente que va en el puente del buque pesquero.

Varios aros de acero mantienen la forma cilíndrica de la red y le dan consistencia haciéndola así resistente a la acción de las olas. En su parte de atrás va unida al tubo de succión y mantenida en dirección paralela a la quilla, bajo la cual se halla unida por dos largueros de metal en su parte delantera. Estas barras metálicas van unidas en su parte superior a las bordas de la proa y montadas sobre pivotes tienen un movimiento rotatorio para retirar la red cuando no se utiliza, sacándola del agua y pudiendo tomar la posición que indica la línea



nea de puntos en nuestro grabado, describiendo la circunferencia de un círculo cuyo centro está en los pivotes de los largueros. El tubo de succión puede igualmente quitarse de su posición desde el interior del barco.

ESPINEL.

Un pinar en una botella

El aroma embalsamado y saludable de los pinares puede comprarse ya por botellas y tenerse en casa sin necesidad de viajes ni de largos paseos. Gracias a un producto, se pueden tener a domicilio las ventajas de la vida en el bosque.

El nuevo medicamento es conocido con el nombre de aceite esencial de agujas de pino. Hace años se establecieron en Alemania algunas fábricas para prepararlas; pero las agujas de pino alemán no miden más que unos cinco centímetros de largo y además por miedo a que se estropeasen los pinares, el gobierno llegó a prohibir que se arrancaran las agujas verdes y sólo permitía recoger las que caían al suelo. Ahora se han establecido en América otras fábricas que elaboran el aceite con agujas verdes de pino que miden de 50 a 75 centímetros de largo, lo cual hace que el aceite tenga mucha más fuerza y más intensidad de aroma.

Sabido es que muchas personas que padecían insomnio se han curado durmiendo sobre colchones rellenos de agujas de pino, y no es menos sabido que para las afecciones a la garganta y a los pulmones el aire de los pinares es de gran alivio.

Se supone que la nueva medicina posee todas las virtudes medicinales de aquel aire.

Se necesitan 2.000 kilogramos de hojas de pino para fabricar 10 kilos de aceite esencial. La primera cosecha se recoge en abril y la segunda en octubre. Se prefieren las agujas de los árboles jóvenes, porque son las que dan mejor aceite.

Mercedes.-- (B. A.)



Nuevos tenedores de libros recibidos en uno de los institutos de la localidad.

Bompland.-- (Misiones)



Pic-nic efectuado en honor de la señorita Teodora Kuntz, con motivo de su próximo enlace.



CONTINUAMOS
con GRAN EXITO

LA LIQUIDACION GENERAL

DE LOS ARTICU-
LOS DE VERANO

LA CASA
MAS CONVENIENTE
PARA COMPRAS

A. CABEZAS

SARMIENTO
ESQUINA
SAN MARTIN

Seguimos el CAMINO TRAZADO

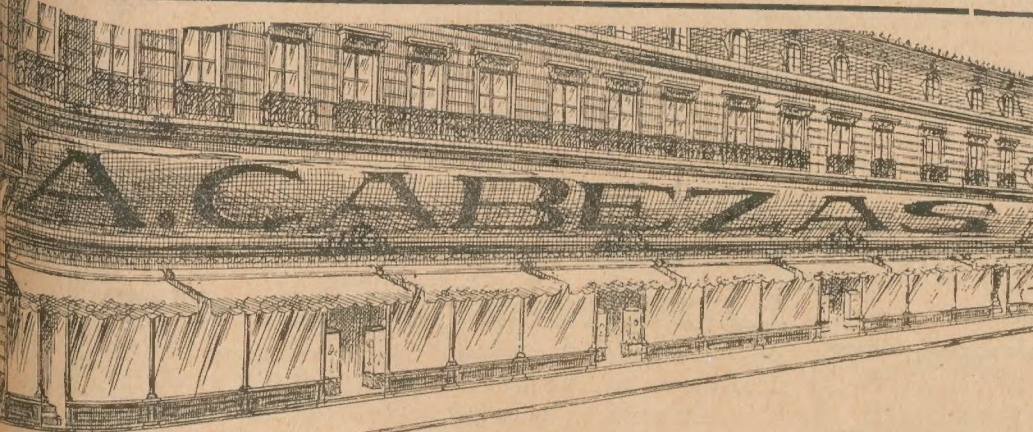
:: DESDE HACE 25 AÑOS ::

Vendemos, sin discusión, las mejores mercaderías que se producen en el mundo. Nadie vende tan barato como esta casa.

Prueba concluyente del favor que esta casa goza del público, es la ampliación de nuestros negocios con nuevos ensanches.

El público que nos favorece, sabe que:

NUESTRO ASPECTO MODESTO
GARANTIZA PRECIOS ECONOMICOS



Atendemos con el mayor interés los pedidos del interior y exterior para los que rigen los mismos precios de LIQUIDACION.

Acordamos créditos a pagar en 10 meses, desde pesos 50 hasta \$ 10.000, rigiendo los mismos precios que al contado.

DE TODO UN POCO



Es un error suponer que las bebidas frías son necesarias para quitar la sed.

La experiencia demuestra que las bebidas calientes desalteran mejor y además ayudan a la digestión, mientras que las frías producen debilidad en el estómago.

* * *

A los estudiantes de Constantinopla se les prohíbe frecuentar los teatros, las salas de concierto y otros sitios análogos.

* * *

Los romanos eran muy aficionados a las diversiones y deportes, entre ellos el juego de pelota, el de la pelota de vidrio, las carreras a pie, etc., pero una de las diversiones que más aceptación tenía era la de los juegos de manos o de prestidigitación, a los cuales denominaban "acetabula" por los cubiletes que se usaban para estos experimentos de magia. Estos recreos, de que habla Séneca, llegaron a ser tan apreciados por los romanos, que el pueblo decretó que se erigiera una estatua de metal a Ateodoro, que había sido el mejor jugador de mano hasta entonces conocido.

* * *

La mayores plantas del mundo son las algas.

Existe una variedad subtropical, cuyo largo, cuando alcanza el completo desarrollo, pasa de 200 metros.

Esta curiosa planta no se alimenta del sedimento que se forma en el fondo del mar, sino del aire y de las substancias minerales que están en suspenso en el agua.

* * *

En tiempos antiguos ya existían signos de puntuación. Mucho antes de la Era cristiana, los griegos empleaban este signo > para dar a entender que empezaba un nuevo párrafo. Más tarde se indicaban las pausas por medio de un espacio en blanco, un punto, y en algunas ocasiones con un apóstrofe o una raya oblicua.

El punto final aparece primeramente en los manuscritos latinos, colocado unas veces abajo, otras en medio y otras en la parte alta de la línea de letras.

La invención del sistema moderno de puntuación se atribuye a Aristófares, célebre gramático de Alejandría.

Cuando se inventó la imprenta se mejoró mucho la puntuación, y empezó a adoptarse ya en serio hacia fines del siglo xv, principalmente por el impresor veneciano Manucio.



M. de F

Límpielo todo con

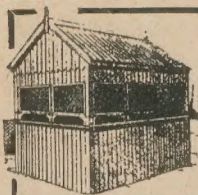
Sapolio, el jabón de limpiar. Pone como nuevos los utensilios de cocina, mármol, mosaicos, madera y cuchillería

De venta en todos los almacenes de abarrotes, ferreterías y boticas.

SAPOLIO

EL JABÓN PARA LIMPIAR

El genuino está marcado ENOCH MORGAN'S SONS CO., New York



CASILLAS DESARMABLES DESDE 180 PESOS

Fuertes, Maderas, Alambres tejidos y Artículos de Herrería

SOLICITEN CATÁLOGO G

TORTOSA Hnos.

CHARCAS, 2940 — BUENOS AIRES
U. T., 6081, Juncal - C. T., 41, Norte

Enfermedades de Los Perros y La Manera De Alimentarlos



Un folleto instructivo sobre la materia anterior, será enviado gratis por correo a cualquier dueño de perro a solicitud. Ediciones en inglés, español o alemán.

H. CLAY GLOVER COMPANY

120 West 31 st Street

New York, E. U. A.

NO MAS SORDOS



Con los Timpanos Artificiales del Dr. Plobner se quitan la Sordera y ruidos que privan oír. Colocados al oído quedan invisibles. Precio, \$ 12 c/u. Pida folletos gratis, a Carlos A. Scheid, calle C. Pellegrini 644, Buenos Aires

SECRETAS

Contra las enfermedades de las vías urinarias de ambos sexos por antiguas que sean, lo más indicado y rápido, son los Cachets Antiblenorrágicos Collazo. Aprobados por el Departamento Nacional de Higiene y premiados con medallas de oro en las Exposiciones Internacionales de París y Roma.

Pídanlos en las farmacias o remitiendo \$ 6 a la Oficina Química y Farmacia del Cóndor, Córdoba núm. 884, Rosario.—Depósitos: en Buenos Aires: Drogueria Americana, Paseo de Julio 679; en Montevideo: Drogueria Beisso, 18 de Julio 1051.—Gratis mando folletos.

De todo un poco

Un periódico francés hizo averiguaciones para saber cuál es el que bebe mejor, es decir, más, de todos los pueblos del mundo cuyos representantes más opulentos pasaban por los grandes restaurants de París.

Los rusos resultaron vencedores.

Un día un ruso se bebió él solo un "jero-boam", es decir, una de esas inmensas botellas que contienen ocho botellas ordinarias de Champagne. No es raro ver a un ruso vaciar cinco botellas entre las doce de la noche y las tres de la mañana.

A los rusos siguen los americanos, luego los belgas, después los ingleses, los alemanes y los chilenos. Los franceses son los últimos, pues los españoles no figuran en esa lista, ignoramos si por falta de afición o por falta de dinero.

Cada raza revela su psicología después de beber. El alemán conserva siempre su calma, es atento, no se queja nunca, ni regatea. El ruso es generoso y de buen carácter. Al americano le gusta la ostentación y ser tiránico; paga pero quiere que todo el mundo se prosterne ante él. El inglés es desconfiado y escatima la propina. El chileno es muy generoso, buen bebedor y muy alegre, pero algo escandaloso.

Está completamente probado que los hijos de padres muy jóvenes nunca son tan vigorosos ni se desarrollan tanto como los hijos de padres que han pasado de los treinta años.

De las observaciones hechas por M. W. P. Ward en la estación biológica del Servicio de pesca de los Estados Unidos, se sacan las noticias siguientes: 77 huevos de tortuga recogidos en el Boque Bank, se han abierto en el laboratorio seis semanas después, del 9 al 11 de septiembre de 1912. De las 77 crías, dos viven aún en la actualidad.

En el momento de nacer, la talla media y el peso de los jóvenes eran: longitud total, 77,3 milímetros; longitud del caparazón, 46,2 milímetros; peso, 20,1 gramos. A los tres años los supervivientes medían 493 y 515 milímetros de longitud del caparazón y pesan 6.690 y 7.967 gramos respectivamente. El aumento de talla y de peso ha sido continuo y las medidas que se han tomado dos veces por año pueden ser expuestas en una curva. Esta curva prolongada indica que la talla máxima de esta especie, alrededor de un metro de caparazón, será probablemente conseguida en el décimo o undécimo año, y que la madurez sexual se producirá hacia el sexto o el séptimo año. Este crecimiento es mucho más rápido de lo que se creía generalmente para los animales de esta especie.

El cuadro más antiguo que se conoce, pintado por un japonés, fué ejecutado en tiempo del emperador Sieiko, a principios del siglo VIII, y se conserva en el templo de Horiinji, cerca de Nara.

Pero el pintor japonés más eminente de la antigüedad es Kore Kanoaka, que hizo el retrato de Confucio y de los nueve grandes filósofos de la China.



Contra las enfermedades rebeldes de las vías respiratorias

se han empleado muchos años productos, teniendo una acción perjudicial sobre el estómago y, en consecuencia, perturbando la buena digestión, tan necesaria para la reacción del paciente. En este caso, el remedio resulta peor que la enfermedad, o por lo menos, sana los pulmones para enfermar el aparato digestivo. Al contrario, la

Solución DUFOR

presenta la gran ventaja de que puede ser tolerada por todos los estómagos, hasta los más delicados, al mismo tiempo que tiene una acción decisiva contra:

Pulmonía, Catarro, Bronquitis crónica, etc.

En venta: DROGUERÍA DE LA ESTRELLA Ltda.
sus secciones y todas las buenas farmacias.

La Isla de los Náufragos

Playa desierta de un islote deshabitado. Es el crepúsculo. La isla aparece como un solo gran escollo, con una gran cruz en la cima. Piedras, piedras y más piedras se amontonan alrededor, lividas, verdosas, semejantes a olas petrificadas. El mar está agitado, blanco y negro al crepúsculo, con lejanas reverberaciones que poco a poco se apagan. Sólo en el horizonte, entre el mar y el cielo oscuro queda una luminosa franja roja.

Una barca negra se destaca sobre aquel rojo, con los remos que parecen ensangrentados. Avanza rápida, oscilante, como llevada por las olas en carrera furiosa hacia la isla. Un hombre acurrucado la guía; en la penumbra se distinguen sus manos blancas y finas agarrando desesperadamente los remos.

A costa de mil esfuerzos el hombre consigue atracar. Saca la barca a la orilla y, después de tomar de ella un envoltorio, la da vuelta y la oculta en un escondrijo entre los escollos.

Mira en torno, suspicaz, y cuando se ha convencido de encontrarse en un lugar absolutamente desierto, deja caer su capote y aparece tal cual es: un joven, casi un muchacho, alto, hermoso, decentemente vestido. Levanta el capote y lo sacude en alto como una gran ala negra, contento de sentirse sano y salvo.

—¡No quiero morir!—grita.

Despliega sobre la arena el capote y se tiende sobre él, mirando hacia las lejanías del mar.

—Sí, esta es la Isla de los Náufragos, de la que he oído hablar tantas veces. La cruz, en la cima, la distingue de todas las otras. Ninguna barca de paso deja de costearla para recoger los náufragos. Yo diré que lo soy y me haré llevar a cualquier lejano país donde no haya guerra, donde sea libre y pueda vivir. Yo no quiero morir.

La luz se extingue en torno: también la franja roja, en el horizonte, se ha vuelto negra. Sólo el mar conserva aquí y allá un resplandor sombrío, como de ojos monstruosos parpadeando en la oscuridad. El joven explora siempre las lontananzas, en espera de una nave que no pasa. Vencido por el cansancio dormita de cuando en cuando, se despierta sobresaltado para adormilarse de nuevo, y cada vez que el sueño le rinde, vuelve a ver los cuadros más vivos de su pasado.

Se ve niño, jugando en un jardín público. El viento de la primavera sacude y hace centellear los árboles; niñas vestidas de blanco y rosa, con los cabellos de oro agitados por el viento, pasan y repasan en el fondo de las alamedas, como ángeles en un pequeño paraíso terrenal.

Y los años pasan, dulces e iguales, iguales y dulces.

Se ve en su modesto cuartito, estudiando, de noche, bajo la pantalla verde.

Y el horizonte de la vida se aclara, como el cielo al amanecer.

Se ve de nuevo en la alameda donde jugaba de niño. El viento de primavera sacude y hace centellear todo alrededor. El es ya grande y con él está una joven.

Luego sobreviene el torbellino.

Se ve en una calle rebosante de gente. Pasan filas interminables de soldados. Lee sobre los muros los carteles que llaman al servicio militar a los jóvenes de su edad.

Está de nuevo en su cuartito, donde se prepara, asustado, a huir sin despedirse de nadie.

Camina, fugitivo, hacia el mar.

Al recuerdo se estreñece y se pone de pie.

—He vivido demasiado poco. No quiero morir.

Entre tanto ha caído la noche. Pero de improvisto un rayo de luz viene desde el fondo de la playa e ilumina vivamente la arena.

El joven se inclina a mirar.

—¡Huellas humanas recientes!

Instintivamente huye y se oculta tras los escollos. Una figura de Ermitaño aparece, con una linterna sorda en la mano. Parece la imagen del Tiempo.

Con su linterna, alzándola y bajándola, registra como con un reflector los escondrijos detrás de las peñas.

El joven continúa huyendo y el Ermitaño no cesa

en su persecución, hasta que ambos se encuentran a la entrada de una gruta. Penetran.

Con la luz de la linterna la gruta aparece iluminada como un arco iris. En el centro bajo el arco luminoso, también resplandece la figura del Ermitaño.

Fascinado, el joven retrocede desde el oscuro fondo, hacia la luz. Su figura permanece negra, opaca.

Los dos hombres se miran. Luego el Ermitaño baja la linterna y vuelve a reinar la oscuridad; tan sólo alrededor de las dos figuras queda una tenue aureola luminosa.

La mano descarnada del Ermitaño se tiende hacia el joven.

—¿Quién eres?

El joven trata aún de alejarse, pero no puede. Está como aprisionado por el círculo de luz del que no le es dado salir. Al cabo, se resigna, y con las manos cruzadas sobre el pecho y baja la cabeza, se acerca al Ermitaño.

—Soy un náufrago—murmura.

—¿Por qué entonces respondes con tanto miedo?

—¿Por qué te ocultas? Mil y mil otros náufragos he visto, arrojados aquí por el mar. Todos se alegraban, en medio de su terror, de verse salvados. La huella de un semejante sobre la arena les hacía saltar de alegría. Y corrían en su busca. En vez, tú has huido. ¿Has cometido algún delito?

—Soy un desertor.

—¿Por qué no quieres ir a la guerra?

—Yo quiero vivir.

—¿Y por vivir abandonas y traicionas a tu patria, a tu madre, a tu amor?

—Por ellos es por lo que quiero vivir.

—Y en verdad yo te digo que, si ellos viven, tú has muerto para ellos.

—Sea. Quiero vivir para mí.

—También para ti has muerto. Mirate.

Saca de la manga un espejo. El joven se mira y ve en el espejo la figura del Ermitaño.

—Esto no es un espejo. Es vuestro retrato.

—Y yo te digo que eres tú. Tu verdadera figura es esta... Escúchame; ahora te hablaré de mí. Yo he sido también joven y arrogante. Amé los juegos, el estudio, el placer, las emociones, las aventuras, el sueño y la acción. Y viajé, y vi los desiertos y las ciudades.

Volví a mi casa y amé la familia, los amigos, el arte, el poder. Lo tuve todo.

Conocí la gloria.

El riesgo y el peligro.

El dolor y la traición.

Me aclamaron las muchedumbres.

Y el cansancio de la vida se apoderó de mí. Porque he bebido el cáliz de la vida hasta agotarlo. Y me volví atrás, como la ola después que ha tocado la tierra.

Desee estar solo conmigo. Y también yo hui.

Deserté de la vida, porque estaba harto de ella. Pero la muerte no me quiere porque amé demasiado la vida. Y tú, muchacho, darás la vuelta al mundo, vivirás como he vivido yo y... volverás aquí.

Y yo estaré esperándote. Y viviremos juntos en la infinita desesperación de una vez sin muerte, y por lo tanto sin luz.

Felices los que mueren niños, porque para siempre quedarán niños.

Felices los que mueren por el Ideal, que es el Infinito, y que sólo se obtiene reentrando en él.

Felices los que mueren por la Patria, porque ellos mismos se transforman y funden en la Patria.

El joven, cada vez más confuso y cada vez más convencido, se deja poco a poco caer de rodillas ante el Ermitaño.

—Voy a combatir.

El Ermitaño le bendice, le levanta y le acompaña fuera de la gruta.

Alza la linterna, y la isla y el mar se iluminan con los colores del Iris.

La cruz, en la cima, aparece toda de oro, circundada de rayos. El Ermitaño la señala al joven.

—Con esta señal vencerás.

Grazia DELEDDA.

Una visita a la Fundición y Fábrica de Artículos Metálicos del señor J. Francisco Irigaray



Ofrecemos como una elocuente manifestación del progreso del trabajo argentino, el establecimiento de fundición y fábrica de artículos metálicos, fundada el año 1866, y establecida en la calle de Belgrano 2376.

Conocida desde tan remotos años pertenece al señor J. Francisco Irigaray y debe todo a la eficaz orientación industrial que su dueño ha sabido darle.

Visitado en la semana pasada por uno de los redactores de FRAY MOCHO, pudo admirarse el espíritu progresista que rige en todos los detalles de su organización.

Sin ninguna duda, Irigaray tiene en sus expertas manos a una de las primeras fábricas de artículos metálicos que funcionan en el país. Lo que se hace en estos talleres, puede ser comparado con la fabricación europea de mayor significado. No habíamos avanzado mucho en nuestra lista cuando se nos exhibió un modelo de espada construido en la casa, y para hacer más elocuente la comparación se nos trajo una hoja de Toledo.

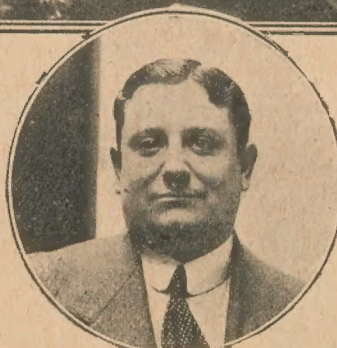
A simple vista resaltaba la superioridad indiscutible del producto argentino: menor peso, condición esencialísima; mayor flexibilidad en la hoja, a tal punto que la de los talleres de Irigaray, apoyada en el piso, doblábase elegantemente hasta cerrarse en círculo, mientras que la famosa toledana, de gruesa hoja y sumamente más pesada que la primera, se doblaba con evidente esfuerzo y en un grado de proporción absolutamente inferior al de la nuestra.

Los productos del establecimiento del señor don Francisco Irigaray son muy conocidos.

En el ejército, por ejemplo, se prefieren sus espadas, livianas, fuertísimas y de suma elegancia, a la mayoría que la importación trae al país. Diariamente



Francisco Irigaray



J. Francisco Irigaray (hijo)

recibe encargos de jefes y oficiales, eficaces propagandistas de la bondad de estas armas.

En la institución policial, los espadines de los talleres de Irigaray tienen reputación hecha.

Otra especialidad de la casa nos la ofrece su invento, patentado por el gobierno de la nación. Nos referimos a

sus velas y palmatorias metálicas alimentadas a nafta. Las velas de la casa Irigaray para faroles de carruajes y automóviles, son de una indiscutible eficiencia práctica: evitan, como se supondrá, el tradicional recurso de la vela de estearina, tan molesto y a la vez tan engorroso: substituyendo—lo mismo que en la palmatoria—a la estearina por la nafta, con la doble ventaja de la higiene, de una enorme economía y de una luz sin disputa más clara, más fija y de mucha mayor intensidad.

Las velas y palmatorias patentadas por los talleres de Irigaray son de un sencillísimo mecanismo al alcance de cualquier persona. No hay peligro de que su funcionamiento pueda interrumpirse, ni aun en el caso de ser reciamente golpeadas, y como antecedente decisivo baste enunciar el siguiente: una vela o una palmatoria de la casa Irigaray impone al público el desembolso de un centavo y medio en diez horas de iluminación, cantidad que la vela, no ya de estearina, sino de sebo, superaría en diez y en cinco veces respectivamente. El comentario surge solo: no es necesario detenerse a acentuar la enorme conveniencia de un sistema sobre el otro.

Los lectores de FRAY MOCHO, todas las familias, en resumen, deben adquirir la palmatoria Irigaray, y estamos seguros que nos agradecerán la indicación. El precio es insignificante y la economía representará para el hogar un desembolso menos.



Fabricación de espadas

Notas de la Moda

La moda en Buenos Aires

Al arreglar la ropa para la estación veraniega, nos encontramos a veces con sorpresas que llamaremos agradables. Vemos trajes de noche de regia tela, cuya forma no es adecuada para la moda actual y que no resultarían transformándolos, por faltar vuelo y amplitud.

Sin embargo, podemos sacar recursos para el adorno de la casa.

Con las telas bordadas en realce, se hacen espléndidos "paravents" o "ecraus" chicos que, combinados con una tabla pequeña pueden servir para dejar sobre ella los útiles de costura o de bordado que conviene tener en una salita de confianza o en un boudoir.

Los géneros de brocato pueden utilizarse para almohadones largos que se colocan en el suelo o para los más chicos que se amontonan en los sillones y "bergères".

Un galón de oro basta para terminar el montaje.

También pueden servir estos géneros para forrar perchas de sombrero, de las que se usan en los "toilets" paque-

tes o en los dormitorios. Se hacen con un palo largo terminado por una cabeza en forma de hongo. Se forra todo de género y se adorna con unos lazos de cinta pegados al género, y un grupo de flores del color de la seda, de tela de oro o de plata colocado casi al pie de la percha, basta para adornarla.

Sombrereras, paraguiteras y también macetas se forran con géneros de seda o de terciopelo, dando un conjunto bonito a un interior sencillo. Crean una atmósfera de intimidad y de arte agradables a lo sumo para quien gusta de su casa y le agrada vivir en ella.

LILA.



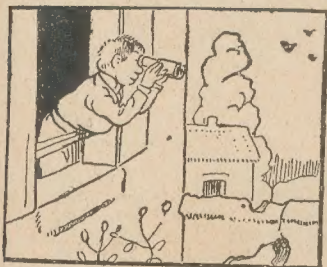
Pollera de brin con tablas, blusa de linón con cuello de brin.



El mismo traje con saco de brin que hace juego.



LA BATERIA DESCUBIERTA



Registrando el horizonte con su anteojo. Tintín descubrió, disimulada entre el follaje, una pieza boche de artillería pesada, y resolvió señalar a los peludos su emplazamiento.



A los diez minutos de reflexión, ya tuvo trazado su plan. Escribió en un papel indicaciones lo suficientemente claras para ilustrar a los soldados sobre la posición de la pieza...



... y encerró el papel en una caja de fósforos vacía. Luego ató a la caja un trozo de yesca y a la yesca medio metro casi de piolita. Y se marchó al campo a poner cepos a los cuervos.



Tintín había notado que muchos de estos pajaracos, que habitaban una encina próxima, solían acudir a picotear los granos por sus inmediaciones...



... en un pequeño campo. El cebo del cebo, que estaba formado por una bola de carne de salchicha, atrajo a un cuervo. ¡Clic! El cebo se cerró, aprisionando las patas del cuervo.



¡Pobre animal! Todos sus esfuerzos para volver a emprender el vuelo fueron inútiles. El cebo estaba sólidamente atado al tronco de un árbol. Tintín llegó...



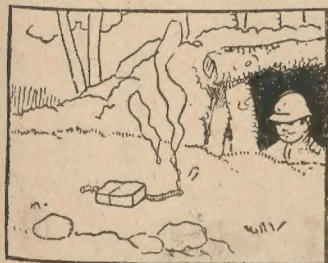
... desató al pájaro, lo metió en una bolsa y, tranquilamente, se dirigió a su casa murmurando: "Esto empieza bien". Poco después el cuervo volvía a volar sobre los campos.



Tintín acababa de darle la libertad, después de haberle atado a una pata la caja que contenía el papel, y a la que iba sujeta la yesca, cuyo extremo había encendido.



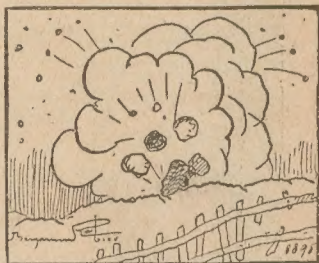
El pájaro se dirigió a la encina donde habitaba. La yesca, al consumirse, se acortó y el fuego llegó a la piolita que, al quemarse, se rompió. Así, la caja, puesta en libertad...



... fué a caer no lejos de un puesto de observación francés. Un oficial, atraído por el hilo de humo que se elevaba del extremo de la yesca...



... recogió la caja, la abrió y leyó lo que decía el papel, dando en seguida cuenta a sus jefes, quienes impartieron las órdenes necesarias para la destrucción de la pieza.



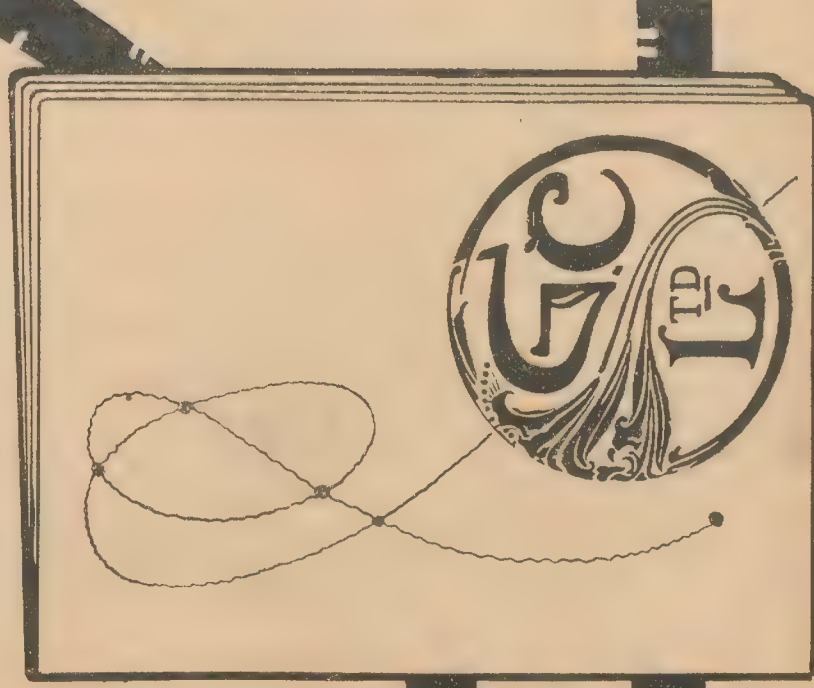
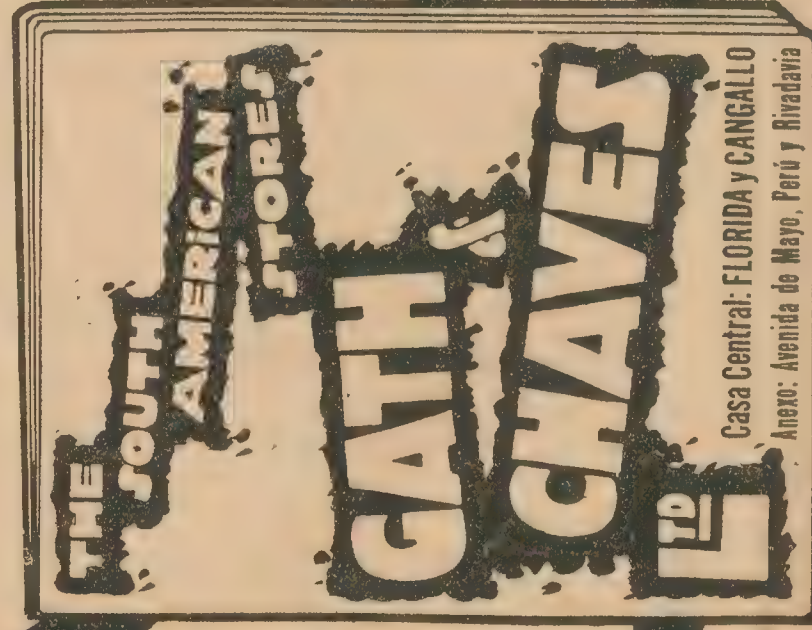
Y bien pronto, con el alma llena de satisfacción, Tintín pudo presenciar, anteojos en mano, el total aniquilamiento de la pieza mortífera.

LA GRANDIOSA LIQUIDACION

de los artículos de Verano, ha sido iniciada en todos los departamentos de GATH & CHAVES, con éxito inmenso.

La oportunidad para comprar se desprende de la misma excepcional baratura de los precios remarcados, y que sólo regirán por unos días.

Apresúrese a visitar las casas de GATH & CHAVES ahora que el surtido está todavía intacto.



Overland

TRADE MARK REG.



Este maravilloso automóvil reúne por poco precio todas las ventajas y mejoras de los automóviles de más precio, siendo los materiales empleados en su construcción, de igual calidad a los más famosos automóviles europeos, como comprueba el creciente número de dueños de coches OVERLAND, que han recorrido más de 300.000 kilómetros. Las mejoras introducidas en los modelos 1917 de muelles Cantilever rodado más alto, motor silencioso, etc., etc., merecen su prolijo estudio.

Modelo 85,	7 pasajeros,	35 H P,	\$	3200
„	75 B 5	„ 31	„ „	2600
„	75 5	„ 25	„ „	2485

P. A. HARDCASTLE

1550, VICTORIA - Buenos Aires
DONADO y BROWN - B. Blanca

FRAY MOCHO

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

LUIS PARDO
REDACTOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año VI

BUENOS AIRES, 2 DE FEBRERO DE 1917

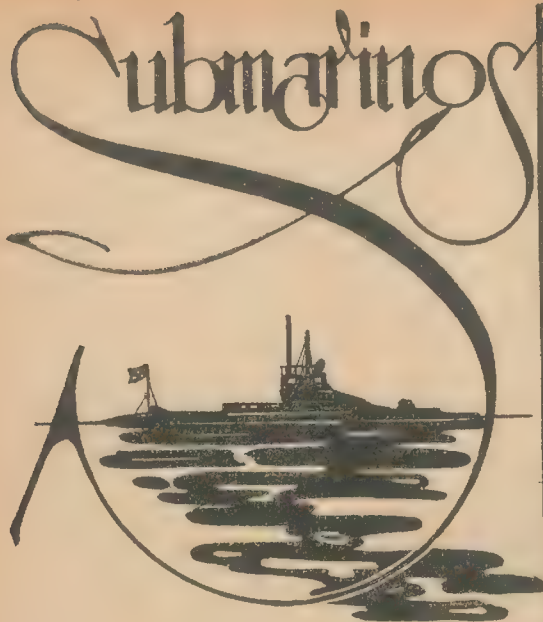
N. 249

El pacificador



—Yo propuse “paz sin victoria”, y los aliados casi la aceptan; piden “paz sin nieta de Victoria”.

Dib. de Cao



(Del nuevo libro "Los flecos de la escuadra")

Quedad con Dios; adiós, damas de Inglaterra,
Damas de la costa, adiós; con Dios quedad.
Hay orden de hacernos al Este.—Esperamos
Castigarles algo más—un poco más.

Nos zambulliremos y sumergiremos
Como tres lustreros lobeznos de mar,
Hasta dar con algo que no nos espera,
De aquí hasta Cuxhaven, coser y cantar.

El primer descanso fué un campo de minas,
¡Sitio de primera para carenar!
Allí nos dormimos bajo doce brazas,
El alto explosivo tuvo a bien velar.

Bajo el terso vientre de un *zeppelin* vasto
Que el cielo cubría, fuimos a aflorar.
¿Qué hacer con cañones sólo de seis libras?
Dispararles todos—luego, saludar.

La misión principal de la escuadra auxiliar es cuidar del tráfico. En su esfera, el submarino se encarga del enemigo. Lo mismo que el *destroyer*, el submarino ha creado su tipo propio de oficial y de marinero, con lenguaje y tradición distintas del resto de la Armada, y, sin embargo, en el fondo, invariablemente peculiares de la escuadra. Su misión es correr los peligros más monstruosos de la tierra, del aire y del agua con la sangre fría más fría.

Más que ninguna otra embarcación, es aquí el trabajo del comandante obra de un solo hombre, y el de la tripulación, obra de emparejamiento. Por eso son lo que son las relaciones entre los oficiales y marineros de los submarinos. En todo momento depende de cada uno de ellos la vida de los demás, y la muerte, como árbitro, anda tras ellos de puntillas siempre dispuesta a darles el "Fuera de fuego".

He aquí un trocho de agua, en un tiempo caro a los dueños de los yates, y ahora poblado por barcos exploradores, submarinos, *destroyers* y, como es natural, un contingente de pesqueros. Esperábamos el retorno de algunos submarinos, que tenían que venir a dar informes. Dos de ellos remontaron, a la luz de la tarde, el sosegado río y se amarraron junto a su hermanos. De ellos surgieron tres o cuatro hombres con aspecto de piratas, botas altas, ojos hundidos, chalecos de punto y chaquetones que hubiera repudiado un fogonero de la última generación. Esta era la primera ocasión que se le presentaba de comparar sus notas detalladamente. Todos juntos lamentaron la pérdida de un *zeppelin*—"un *zeppe*" como un cubilete—, que había descendido muy bajo, ofreciendo a uno de ellos un blanco magnífico.

—Pero ¿qué puede usted hacer con un cañón de



tres libras?—. Contesté con lo que tenía, y entonces comenzó a lanzar bombas.

—Ya lo sé—dijo otro—. Lo oí. Eso fué lo que me trajo a usted. Creí que esa vez le había cogido.

—No, yo estaba a cuarenta pies debajo del agua cuando levantó su cañón grande. ¿Y a usted qué le sucedió?

—Precisamente, apenas me había hundido, se atascó el aparejo del timón y tuve que ir dando vueltas hasta enderezarle. ¡Pero qué monada de *zeppelin*!

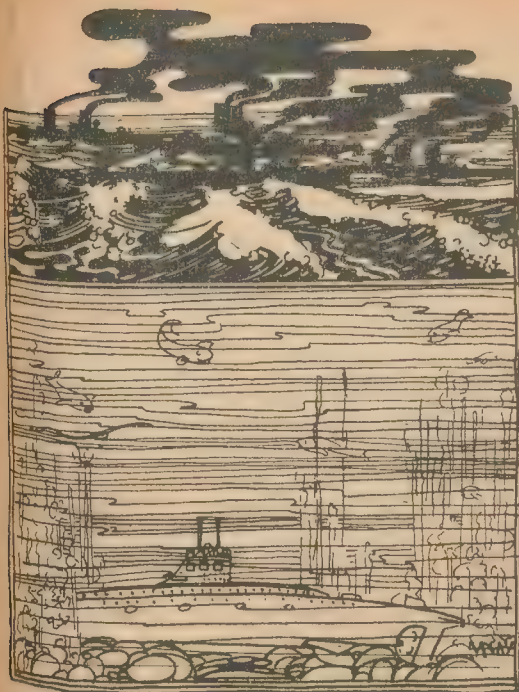
—¿Tenía el animal un parche en la banda de babor?—preguntaron de otro de los submarinos.

—No. Este que yo digo acababa de salir del cascarón. Estaba como sentado en el agua lanzando bombas.

—¡Y el maldito aparejo de mi timón eligió aquel momento para andar mal!—se lamentó el otro capitán.—Creí que me iba a dar con el último huevo.

Media hora más tarde me presentaron ceremoniosamente a tres o cuatro oficiales, completamente desconocidos, irrepresiblemente pulcros, recién afeitados, y con un poco de fatiga en los ojos, a quienes me pareció que había visto antes.

Entretanto—era la hora de tomar el aperitivo de la noche,—no se tenía noticia de uno de los submarinos. Nadie hablaba de él. Preferían hablar de automóviles y de los fabricantes que trabajaban para el Almirantazgo; pero se sentía algo como en la misteriosa hora crepuscular de la línea de fuego, cuando vuelven los aeroplanos. De pronto, uno de los encargados de las señales anunció: "Señor: el V-42 está fuera; desea saber en qué canal ha de entrar." "¡Ah, gracias! Dígame que entre en tal..." Recuerdo que yo bebía *vermouth* con *bitter*; más tarde vino el oficial del V-42 a unirse a la Junta de Instrucciones. Los preparados para el servicio, como los que hacían el aprendizaje, deseaban saber lo que ocurría, y quién había cambiado ciertas cosas a ciertos sitios y cómo habían resultado ciertas disposiciones. Se les contestaba en un lenguaje que no puede hallarse en ningún libro impreso. Para el oyente, las preguntas y respuestas sonaban a hebreo; pero se deducía que cada submarino llevaba un segundo oficial, un joven recio y perseverante, que parecía ser el responsable de cuanto andaba o salía mal, desde el cilindro del motor hasta el torpedo. Luego aludió alguien a la marina mercante y sus costumbres. Decía un filosóficamente:



esta guerra se lo encuentra a cada momento, nunca se habituó uno al espíritu santo con que cada hombre ejecuta su trabajo. El arrastrador de minas rezo sobre su tetera que nada de extraordinario había en barrer los mares; y estos hombres ociosos, descuidadamente recostados, que acaban de afeitarse y acicalarse, saliendo ilesos por quincuagésima vez de las garras de la muerte, eran todos de la misma hechura; incomprensibles para el enemigo, según supongo. Y el material humano era igualmente bueno a través del mundo entero: desde los Dardanelos hasta el Báltico, en donde se deslizó hace poco otro puñado de submarinos y comenzó a dar que hacer. Yo había pasado parte de la tarde hojeando los informes de la labor de los submarinos en el mar de Mármara. Parecían el diario de unas enérgicas comadreas en un gallinero atestado, y los resultados de cada submarino estaban tabulados como en un marcador de "cricket". Entre la ramplona fraseología oficial tropezaba uno con verdaderas joyas inestimables. Por ejemplo, un hombre, al describir ciertas medidas tomadas para remediar ciertas averías, dice textualmente: "Al llegar a esto, tuve que sumergirme por un momento, pues un hombre, desde un bote, trataba de coger mi periscopio con la mano." Ninguna referencia, antes ni después, a dicho hombre ni a su suerte. Dice en otra ocasión: "Tropecé con un 'dhow' (1), mandado por un patrón turco. Su estado era tan lastimoso, que le dejé marcharse." Y en otro lugar de las mismas aguas abordó un submarino a un barco lleno de pasajeros turcos, algunos de los cuales, recordando los precedentes de sus aliados, saltaron con rapidez por la borda. Nuestro submarino los pescó en el agua y los devolvió a su barco, pues su objeto no era matar paisanos. En otro encuentro, donde intervinieron varios barcos (hundidos ya) y un submarino, el comandante llega a franquearse hasta el punto de anotar que "los marineros se condujeron muy bien bajo un fuego de fusil de frente y de flanco, a quince yardas de distancia". No fué éste, según creo, el submarino que combatió contra la caballería turca situada en la playa. Además de operaciones mucho más maravillosas que las que he indicado, los informes describen reparaciones, recursos y ardides adoptados ante el peligro, que leídos parecen delirios de fantasía. Un submarino que iba por el Estrecho abajo se encontró con que ladeaba de una banda. Una mina se había adherido a su plano delantero de inmersión. Por lo que pude adivinar, se había librado de ella inclinándose sobre la proa y dando un tirón hacia atrás; o también pudo ser, pues más de una vez ha sucedido así, que se levantara cuanto le fuera posible y que entonces "la soltaran con la mano", según reza la frase oficial.

—No puede esperarse que corran más riesgos de los que corren. No sería yo quien los corriese si fuera patrón. Me echaría encima del primer periscopio que viese.

—Todo eso está muy bien; pero espere usted a que uno de nuestros patrióticos barcos le dé un topeazo por la espalda—replicó otro.

Alguien contó el caso de un hombre que tenía una voz famosa, aun en un servicio como la marina donde no se enseña a los hombres que hablen susurrando. Volvía con su submarino de un viaje infructuoso, sucio, cansado, de un humor de perros. Dejando la paz de las aguas germánicas, entraba en el rebullino de las nuestras cuando empezó a dispararles cañonazos un barco mercante, chafándole el periscopio por un verdadero milagro. Otro en su lugar se hubiera sumergido; pero Boanerges se mantuvo en la superficie. Majestuoso y colérico, salió él en persona por la escotilla principal, y a una distancia de dos mil yardas (¿he dicho que era un día raro?) dirigió la palabra al agresor. Aun a esa distancia, coligieron en éste que se trataba de un oficial de marina agraviado, y cuando los dos barcos se emparejaron, los del cañoneo estaban más muertos que vivos. Pero aún le quedó al patrón fuerza para habucir: "Señor, por lo menos confesará usted que nuestra puntería es bastante buena."

—Y eso—dijo mi informante—fué el colmo. Sumergióse Boanerges, por no sentirse tentado al asesinato, y los del barco afirman que durante quince minutos le oyeron rugir bajo el agua, al modo de una tempestad invertida.

—A todos esos mercantes habría que desarmarlos, y todos sus cañones debieran venir a nosotros—dijo una voz desde un ángulo.

—¿Qué? ¿Todavía preocupado con su "cubilete"?

—Le replicó alguien.

Fués si era un cubilete—siguió el hombre de una sola idea.—Si yo hubiera tenido un par de dotes, la hubiera dado su merecido. No sé si amotinarme, desertar o escribir al primer Lord naval.

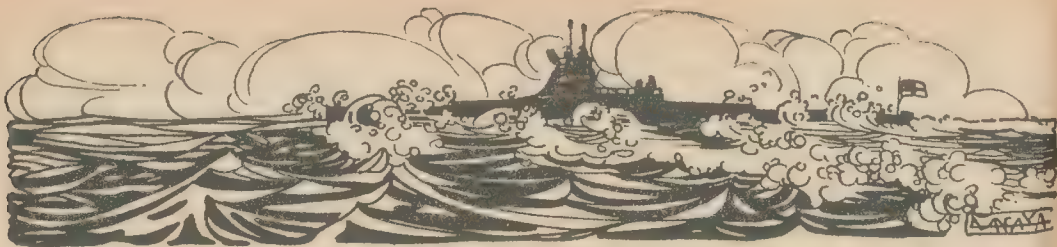
—Para empezar, dé su merecido a todos los constructores del Almirantazgo. Yo podría fabricar con un torno de cuatro pulgadas y una lata de sardinas un submarino mejor que... (el interlocutor le mencionaba por su letra y por su número).

—Son puros celos—explica su comandante a la compañía.—Desde que instalé—¡ejem!—mi lavabo eléctrico, ha estado intrigando para que le den mi barco. ¿Por qué? Todos sabemos que él no se lava. No emplearía la jofaina más que para conservar la verdeza.

Por muchas veces que se tropiece con él, y en

¿Quién, hace unas semanas, hubiera podido inventar, o, de haberla inventado, se hubiera atrevido a imprimir una pesadilla como la siguiente? En el mar del Norte, un submarino tropezó con una red y quedó cogido en ella. Enredado, se levantó con el propósito de cortar la traba en la superficie. Pero le esperaba un *zeppelin* que, al verde, comenzó a bombardearle, por cuya razón tuvo que sumergirse de nuevo, pero sin mucha prisa, para no enredarse más. Descendió, y tras un trabajo lento de tejer y culebrear, guiándose sólo por adivinación a través de los rasguños y vueltas de la red sobre su frente sin ojos, logró al fin desasirse. Inmediatamente bajó al fondo del mar, sentóse en él y pensó. La cuestión era si debía volver en seguida para prevenir a los demás submarinos contra la trampa o esperar a los *destroyers* enemigos que vendrían seguramente, avisados por el *zeppelin*, a rematarle en la red, donde todavía le supondrían enredado. Se trataba sencillamente de hacer un cálculo comparativo de velocidades y posiciones, y, una vez hecho, decidió optar por hacer ambas cosas. En efecto, pocos minutos después de los calculados, oyó sobre él la trepidación de las hélices de cuatro *destroyers*; subió a la superficie; disparó un torpedo y dió en el blanco; vió que ladeaba uno de los *destroyers*; anduvo dando vueltas hasta que otro de los *destroyers* cogió en remolque al herido; se despidió, pues se le habían agotado las provisiones, y acudió a la cita con tiempo para salvar a sus amigos.

(1) Embarcación árabe.



Y puesto que estamos hablando de pesadillas, he aquí dos más: una, auténtica; la otra, afortunadamente, falsa. Un submarino entró en la boca de un río, bien adentro, en territorio alemán. Se le descubrió y tuvo que sumergirse, aunque su comandante sabía perfectamente que no había más de cinco pies de agua sobre la torrecilla de gobierno; de suerte que un torpedero, y nada se diga de un *destroyer*, hubiera podido dar con él de venir por allí. Pero nada de eso ocurrió. Le buscaron según principios científicos, mientras los del submarino estaban abajo, en el fango, sufriendo. De pronto el comandante oyó que un alambre pasaba raspando por el casco del submarino. Como no era un sonido agradable, y como acontecía que a bordo llevaban un par de gramófonos, los puso a funcionar para sofocarlo. ¡Ese submarino volvió a puerto, sin que el pelo de ninguno de sus tripulantes hubiese cambiado de color!

La otra pesadilla fué producto del silencio y de la imaginación. Un submarino se había acostado en el fondo de un lugar, donde había razones para que le buscasen, pero muy conveniente para el trabajo que traía entre manos. A eso de las dos y media de la mañana, uno de los marineros despertó al comandante y le dijo en voz baja: "Señor, nos han echado las cadenas encima." No estaba seguro el comandante de que fuese una pura pesadilla, o una alucinación producida por larga vigilia, o algo que se había soltado en la maquinaria, o una realidad repugnante; pero había en ello sobrados motivos de

pánico. A pesar de todo, el Señor y una larga práctica le dieron ánimos para replicar: "¿De veras? Bueno. Hasta las nueve de esta mañana no subiremos. Entonces veremos lo que ocurre. Haga el favor de apagar esa luz."

No durmió el comandante; pero sí el que había soñado y los demás. Y cuando llegó la mañana y dio órdenes de ascender, lo hizo sin obstáculos, y una vez más pudo ver desde arriba el gris sucio del mar, espectáculo reconfortante, según decía.

Y para terminar. Volvía el comandante de un submarino a puerto, aburrido tras un viaje sin incidentes. Como era necesario que durante cierto tiempo esperase en el fondo, se puso a hacer solitarios. De pronto se le ocurrió pensar—como quien hace un voto y oye un presagio—que si el solitario siguiente le salía bien, había de ir a flote y castigar a alguien. Las cartas vinieron bien. Subió, pues, y se encontró a lo largo de un barco alemán, que destruyó, como se lo había prometido y profetizado a sí mismo. Era un lanza-minas, y sólo necesitaba una sacudida para desvanecerse como una bombilla de luz eléctrica al quebrarse. Le impresionó bastante el contraste entre el juego a cincuenta pies de profundidad, la subida, el ataque, el resultado asombroso, y, al bajar de nuevo, las cartas, que estaban exactamente como las había dejado.

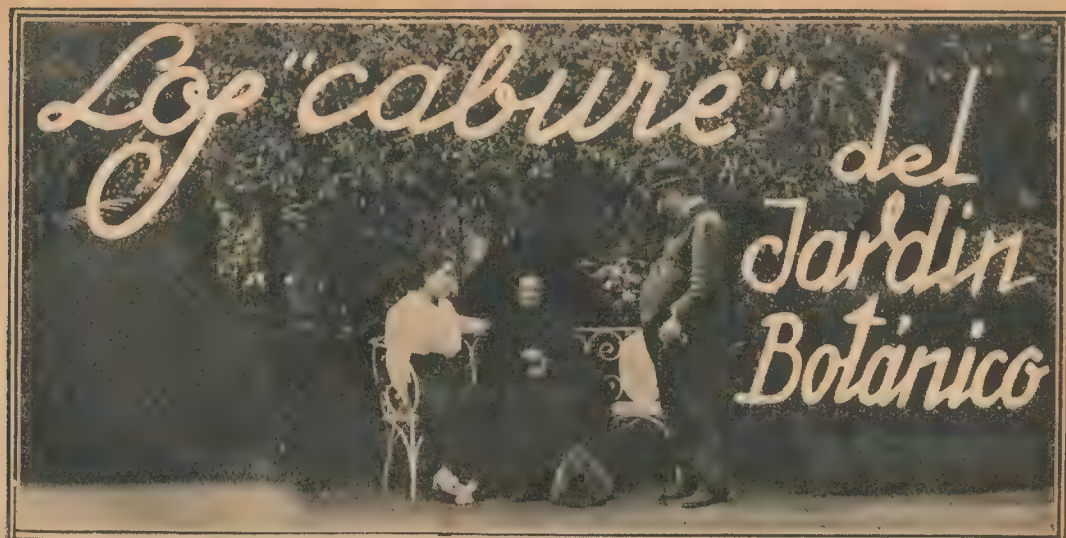
Rudyard KIPLING.

Dib. de Macaya.

Fallecimiento del capitán Alarcón



En la estación Retiro, durante los discursos, momentos antes de partir el convoy que condujo el féretro a Bolivia. En círculo: el capitán boliviano don José de Alarcón.



—Mira, Ramunciña. Seremos más felices que el arcángel San Jhabriel en el paraíso. ¡Te lo guro por la gracia de Dios y por mi chapa de motorman del Anjlo!

Esa mañana, el Jardín Botánico invitaba como nunca a descansar en sus avenidas a la sombra de los árboles, mecidos por una leve brisa. Había la más completa calma y sólo el canto de los pájaros que volaban de una a otra rama interrumpía el silencio del parque hermoso, con sus galas propias y con el realce que le daba un día espléndido...

De pronto, al levantarnos del banco donde habíamos estado contemplando, verdaderamente extasiados, cuanto había creado la naturaleza, después de avanzar unos pasos, vimos destacadas con toda claridad en el fondo verde del follaje, dos siluetas...

Era una pareja. En ese momento, él, adolescente como ella, hablaba así:

—¿Por qué no? ¿Acaso un alma joven no puede enamorarse de lo bello, de lo que produce al espíritu una sensación indescriptible?... Sería injusto que usted dudase de mi cariño...

Y la chica, al oír aquellas palabras, dirigía vagamente su vista a lo lejos, simulando una afectada despreocupación...

Junto al galán, un libro de química esperaba todavía que el estudiante aplazado en los exámenes de noviembre, diese comienzo al "repaso" para las pruebas de marzo, mientras la dueña de una casa

"La leña cuanto más seca más arde..."

de modas, se impacientaba por la demora de la más joven de sus oficiales...

A ese cuadro de indiscutible idilio platónico, siguió luego otro; después, un tercero; más tarde, un cuarto, y así sucesivamente.

Pero la característica, la idiosincracia de los actores fué cambiando hasta ofrecer toda una variedad.

—Vea: su "amiga", l'ha engañao... Usted no debe de creerle, no debe...

No oímos más; la pareja continuó su camino a paso lento; él accionaba nerviosamente como si estuviera en presencia de "un caso" ante el cual fuera inútil toda su experiencia de viejo caburé, conocedor profundo de la psicología femenina...

Aquel jardín que para la intendencia municipal constituye uno de sus orgullos edilicios, parecía, más que un sitio reservado para exhibir cuanto vegetal crece sobre la tierra, un paseo para que Cupido haga sus víctimas; los enamorados construyen castillos en el aire, tan frágiles como la memoria de



—¡Ay, Dios, si nos apaña tu tata!...



—Estoy ¡así!, vidita mía. Tengo 200 de la Nación empacados en la Caja de Ahorros, y en cuanto refresque... cantar aquello:
 ¡juego de dormitorio enchapao, libreta del Civil y raviolada de boda con tus viejos!
 ¡Qué programa!, ¿eh?...

CHAJÁ.

“Manon y Des Grieux”.



—¿Sí?...
 —Con tal que mamá no se oponga...

muchas veces en escena y han representado más de un papel... En esas circunstancias la mutación es rápida y lo que antes era “color de rosa”, se transforma—como por poderoso encantamiento—en un tono distinto, y no faltan “caburé” a los cuales los dejan “overos”, en un instante, el rival, la “novia” decepcionada o cualquier otra persona a quien puedan interesarle toda nueva conquista... Entonces el afilador, profesional o aficionado, como en todo sport, —no puede



esos “caburé” que aprenden sus declaraciones en cualquier manual del “perfecto afilador” y las olvidan en el momento preciso de entrar en acción; un paseo para que los poetas en ciernes, dando amplio vuelo a su imaginación, improvisen bajo la fronda, sus poesías de metro libre, completamente libre... Para complemento, “los primos”, los eternos “famosos primos”, terror de las patronas, van también allá, al Botánico, a aumentar la interminable caravana de los que se dedican a ese género de aventuras, que en algunos casos tienen un inesperado epílogo, sobre todo cuando los protagonistas han aparecido



—No le creu, Jaspas...
 —¡Me caiga tieso, Jesusa!
 —¿No será un grupo de su imaginación?... Porque ustedes, los hombres, son unos sabandigas. ¡Mintiríña, Jaspas!...

De Buenos Aires antiguo

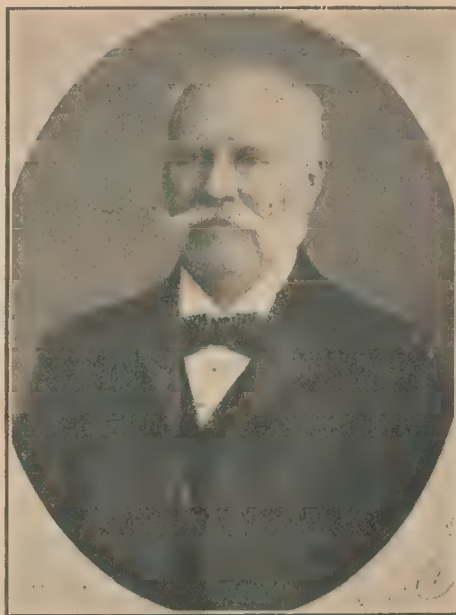
Entre el reducido núcleo de familias que a principios del siglo pasado formaban la alta sociedad porteña, actuaba de manera destacada don Juan Manuel Bayá, amigo y compañero de juventud del que más tarde habría de ser el tirano Rosas.

Bayá, en esa época gozaba en Buenos Aires de la temible fama de hombre calavera y peligroso. Pues había recorrido recientemente las grandes capitales europeas, y esto hacía que se distinguiera entre la juventud de entonces por sus maneras más desenvueltas y por su don de gentes.

Hubo Bayá de casarse con Manuela, la hermosa hermana de Juan Manuel Rosas; pero pudo más la oposición de la madre de éste, doña Agustina López Osornio, que sentía horror por la educación moderna del pretendiente, y Bayá, decepcionado, levantó vuelo nuevamente hacia el viejo mundo en busca de consuelo y olvido.

Veinte años después encontramos a Bayá nuevamente en Buenos Aires, jefe de respetabilísima y numerosa familia, radicada y conocida durante 35 años en la calle Florida número 71 y gozando de un tan elevado como merecido prestigio en el círculo bursátil, forzosamente restringido de aquellos tiempos.

En 1832, don Juan Manuel Bayá, en sociedad con don Felipe Somoza, ambos cuñados, y corredores de "número" recibidos ante el "Tribunal de Prior y Cónsules" que creara Rivadavia en 1826, estableció un escritorio, en que a diario se reunían los corredores para sus operaciones financieras y que funcionó regularmente durante algún tiempo, hasta que el Dictador,



D. Agustín E. Bayá
† julio 28 de 1916, a la edad de 80 años.

en una de sus tristes "genialidades", mandó detener a todos los corredores, bajo la inculpación de "hacer subir el oro".

Esa primitiva oficina, que un ocurrente bautizara con el nombre "El Camuati", verdadero origen de nuestra Bolsa de Comercio, sufrió luego persistentes persecuciones de parte de Rosas,

que a todo trance obstaculizaba las pacíficas reuniones, en que se hablaba de todo, menos de política.

La actividad y buen criterio demostrado por Bayá, así como su acrisolada honradez, hicieron que se convirtiera pronto en el corredor de Bolsa preferido para las más grandes operaciones de la época.

Bayá fué quien medió para que el general don Eustaquio Díaz Vélez recuperara, pocos años antes de la caída de Rosas, la posesión de sus cuantiosos bienes, que el tirano había confiscado.

Cuando su cuñado y socio don Felipe Somoza falleció, don Juan Manuel tomó a su cargo la educación de los ocho hijos de aquél, todos varones, de los cuales to-



Don Juan Manuel Bayá, con sus cuatro hijos: Rómulo, Juan Antonio, Agustín E. y Luis.—Fotografía tomada cuando don Juan Manuel con sus tres hijos mayores se disponían a hacer la campaña de Pavón.



Agustín E. Bayá (x), con los jefes y oficiales del 4.º regimiento de Guardias Nacionales, entre los que figuran: Latorre, Juan Lucio Cascallares, Federico Jonas, Enrique Hunt, Robles y Arenas, con motivo de la despedida de Cascallares.

avía viven: Juan Lucio, coronel, de 88 años de edad, y Luis María, de 77.

Al fallecimiento del señor Juan Manuel Bayá, su hijo Agustín continuó en el mismo orden de actividades que aquél, y, disponiendo de un más amplio campo de acción, las operaciones que emprendió y llevó a feliz término fueron de mayor importancia y trascendencia, de acuerdo con el período de progreso y engrandecimiento en que había entrado el país.

Educado don Agustín en el Colegio Filantrópico Bonaerense, bajo la dirección de don Mariano Martínez, don Belisario Roldán, don Daniel María Cazón y otros, y heredero del fino y caballeresco espíritu que caracterizara a su señor padre, como éste ocupó en el mundo social un lugar prominente y gozó de un concepto de hombre ilustrado y poseedor de una esmerada educación.

Espíritu noble y de delicados sentimientos, cooperó siempre en toda iniciativa benéfica. En 1858 contribuyó con su aporte personal a la fundación del Asilo de Mendigos, que auspiciara la Sociedad de Masones, no obstante ser don Agustín E. Bayá católico militante. En esa fiesta inaugural, que se realizó en el teatro Colón, cantó la ópera "La Vestal" en compañía de un grupo de niñas y caballeros de la alta sociedad, bajo la desinteresada dirección del maestro Marotta.

Se inició en la vida comercial en 1850, cuando contaba apenas 14 años de edad, al lado de don Jorge Tornquist.

Por autorización del Tribu-

nal de Comercio de Prior y Cónsules, antes de su mayoría de edad entró a formar parte de la Bolsa de Comercio como corredor. Se asoció luego a su hermano Luis, y tiempo después constituyeron la firma bancaria Bayá y Barker, que al fallecimiento de este último pasó a ser A. y L. Bayá, que comerció durante largos años.

En su intensa e inteligente actuación en el mundo de las finanzas, el señor Bayá intervino como corredor en la operación por cuatro millones de pesos de la antigua moneda, que descontó el Banco de la Provincia a la Compañía Primitiva de Gas, y en la venta por valor de cuatro millones de pesos en bonos municipales para la prosecución de las obras del actual teatro Colón.

Mitrista empedernido y fiel a su partido, fué consecuente amigo de don Adolfo Alsina, aun separándolos sus ideas políticas. Con él marchó como voluntario a la campaña de Cepeda e intervino, decidido y lleno de entusiasmo, en el movimiento revolucionario del 74.

Durante ese mismo año y el anterior, Bayá, como administrador de los bienes del doctor Alsina, en colaboración con don Eustaquio Díaz Vélez y don Martín Berraondo, tuvo la satisfacción de salvar la apremiante situación financiera de Alsina, a que había llegado éste en su característica despreocupación e incorregible generosidad, evitando así que cayera bajo el martillo del rematador la casa que aquél poseía en la calle Potosí, hoy Alsina, número 371.

Ernesto E. MARCHESI.



Medalla otorgada por la Bolsa de Comercio a su Decano don Agustín E. Bayá.

Concentración
de los
conscriptos
de marina



Segundo acto. — Primera fase de la transmutación; después de la niveladora poda y a la espera del albo y holgado uniforme.

necesarios para completar el quinto regimiento, los nuevos conscriptos serán distribuidos por partes en el Hotel de Inmigrantes, isla de Martín García y cuerpo de artillería de costas, en Puerto

Primer acto de la obra de gran guignol, a cargo del ministerio de marina, que consta de una porción de actos y de dos años de duración, titulada: "Evolución del ciudadano alegre y confiado hacia el perfecto conscripto, o sea la elaboración del lobo de mar tiro reducido". Elemento proveniente de Chasicó, Alto Pencoso, Caacati y Nogoyá, antes de ser sometidos a enérgica acción hidroterápica-peluqueril.

Excelente resultado ha dado la innovación introducida por el ministerio de marina en la concentración de conscriptos de la clase de 1896, comenzada el día 15 del mes pasado.

La amplitud e inmejorables condiciones higiénicas del Hotel de Inmigrantes han permitido que la complicada operación se cumpliera sin incurrir en precipitaciones ni violencias.

Tan pronto se alcance al número de hombres



Listos y equipados, camino de los dormitorios.

—¡Velay, qui dirían las mozas di Tafi, si nos vieiran como gringos, con iste bagaio al hombro!
—No ti quejés, Floro José, qui todavía tenemos pa dos añitos di esta vida!

Militar, para su organización e instrucción preliminar, y luego ser pasados a los barcos de la armada y reparticiones diversas en que deberán prestar el servicio de dos años que les asigna la ley.

Hablando con el teniente de navío don Ramón Meira, segundo jefe de la concentración, que nos atendió con toda gentileza, pudimos notar, por indicación del mismo, el aspecto verdaderamente desconcertante que presentan muchos de los ciudadanos que para su incorporación han venido a esta capital desde los más remotos parajes de la República.

—Para éstos—nos decía el teniente Meira, con la vehemencia del convencido,—el servicio mili-



Tercer acto. — Enfundados ya en el traje de faena, aunque redomones, los noveles conscriptos se apuntan con pininos militares. Dan la media vuelta en dos tiempos, hacen la venia con la mano izquierda y el cigarrillo en la boca y semí se cuadran.



En el salón comedor del Hotel de Inmigrantes, alrededor de ochocientos conscriptos, durante el almuerzo



A las 5.30 de la tarde, en rudimentaria formación; se pasa lista, se distribuye la correspondencia y "el que necesite médico que dé un paso al frente."

tar significa la salvación; en los dos años que estarán en la armada, sus hábitos cambiarán, mejorándose sensiblemente; sus inteligencias embotadas se despertarán y evolucionarán hacia un nivel superior; adquirirán nociones de disciplina

y orden; se educarán, en fin, y mejorarán en general sus costumbres y sus aptitudes para ser más útiles para sí mismos y para la sociedad. Como la exterior, al trocar sus ropas civiles por el uniforme, la transformación moral del conscripto es completa, de efectos seguros y duraderos.

CHINCHORRO.



LA HORA DE ORAR

De "El ritmo humilde",
libro próximo a aparecer

Toma mi alma trémula de ensueño
Señor, y haz con ella
un cáliz, un bordón, un tosco leño,
una parpadeante luz de estrella.

Toma mi alma, Señor, y de tu intento
que se haga sobre el mundo
un gemido profundo,
una trova de amor sonando al viento!

Señor, a vos me entrego:
que en este humilde barro en que suspiro
surja la llama del oculto fuego
y se duerman tus ojos de zafiro.

Señor, Señor,
por tí nazcan en mi alma femenina
la blanca rosa y la punzante espina
y el Amor.

Señor! Señor!

Amanda ZUCCHI.

Dib. de Hohmann



Montevideanas

El clásico
"Benito Villanueva"



Se corrió el domingo último, sobre 2.500 metros. Premio: 7.050 pesos oro. — La llegada: 1.º, Diamant; 2.º, Belkiss; 3.º Aluminio; 4.º, Dosel.



El vencedor.—Diamant, por Dusty Miller y Diamantina, del stud Asteroide, propiedad del conocido turfman porteño don Juan Correas. Tiempo: 2'37" 1/5. Jockey: el chico Abelardo Pérez.



Señoritas de Lenzi.



Señoritas de Piñeirúa, Estrazuelas, Farini, Gómez, Castellanos, Montero y Pérez



El afortunadísimo don Juan Correas—su flete dió 65 pesos oro por boleto—con el entraineur E. López.

Mucha gente. Gente del pago y de Buenos Aires. Sostenida bofetada. Una tarde discreta, en cuanto a temperatura. "Patos", muchos "patos". Bien representado el bello sexo. La revancha del Internacional dió lugar a todo un señor batacazo: Diamant, óptimo caballo de handicap en las pistas porteñas, se encargó de que los 7.000 pesos oro no quedaran en Montevideo.

Sras. Matilde Aldao de Hileret y Chela Alvarez de Amézaga.

LA MUJER DESPUES DE LA GUERRA

Cuando salgan a luz las "Concreciones" del malogrado pensador Fernández", autor del libro inédito "El salvajismo fecundo", han de discutirse con pasión sus ideas en toda la haz del planeta.

Habrán quienes le colmarán de elogios, muchos que le inundarán de acres diatribas y no pocos que le menospreciarán. Pero, de todos, ninguno será osado a negar las altas facultades adivinatorias del pensador, su talento profético, porque los hechos han acaecido tal cual él lo predijo.

Fernández era un tipo de mediana estatura, flaco y de color cetrino. Tenía la cara picoteada por la viruela y disimulaba este defecto dejando crecida la barba, que terminaba en una perilla rala, de corte militar. En el curso de sus peroraciones acariciaba pródigamente su perilla, su *chiva*.

Usaba el cabello al rape, para lucir mejor su ancha y hermosa testa.

Pero el alma de Fernández estaba en la boca, en su boca grande, descomunal, de cinico. Cuando sonreía, por entre los escasos pelos del bigote que la viruela había dejado crecer, brillaban los dientes blancos, completos y magníficos. Fernández tenía una dentadura de mastín de presa.

Una verruga negra adornaba la mejilla izquierda del filósofo.

—Tiene usted en el rostro un detalle simpático, don Francisco—le dije una vez.

—¿Te refieres a la verruga?

—Sí.

—Pues, no merece tus burlas; más de una dama le ha hecho los honores del mordisco, del mordisco amoroso.

Esta excrecencia cutánea era de una gran sensibilidad barométrica. En verano estaba grande, hinchada y de color violeta, como una uva madura, y en los días fríos se transformaba en pasa.

Nunca dió importancia el pensador a su indumentaria. Una tarde que paseábamos por la calle Florida, fué el escándalo de aquella procesión de maniqués fúnebres, al verle con su pantalón gris, bastante viejo, su *chaquet* negro ribeteado de trencilla y sus frescas y cómodas alpargatas, llevando en la mano la gorra inglesa que le servía de cobertera para su cráneo inmortal.

Esa tarde me decía el pensador:

—Uno de los grandes problemas que habrá de resolver sin esfuerzo esa magna hecatombe que yo te he pronosticado es el de la mujer, al que algunas viejas e histéricas llaman feminismo, debiendo llamarlo humanismo.

—¿Y cómo ha de resolverse, don Paco?

—Verás. En las ciudades y en los campos no quedará un solo hombre. Todos habrán empuñado las armas. Las mujeres substituirán a los guerreros en todos los oficios, aun los más penosos; administrarán empresas, fabricarán municiones, cultivarán la tierra. El trabajo duro e intenso fortificará sus nervios y su temperamento tendrá así la necesaria dosis de virilidad para que sea menos movedizo y fluctuante, más firme. Gracias a ellas la complicada máquina de la economía social no cesará de marchar. Darán el mentís más rotundo a los que pregonan su debilidad y su incapacidad. Su inteligencia, entonces menos sutil, pero más amplia y segura, le dará la conciencia de su fuerza. Comprobarán que la eficacia social de su trabajo ha igualado a la de los hombres. Se despertarán en ellas, plenamente, el sentimiento de la libertad. No han de soportar la tutela bochornosa e injusta a que nuestro egoismo las tiene sometidas.

—Quizá no les guste esa libertad.

—Ahora, no, porque la vida de molicie, de place-



res estúpidos y de adulonería a que se las tiene sometidas hace que aquel sentimiento se transforme en astucia y en rencor. Se emanciparán, como te digo, de esa tutela. Vivirán y lucharán al aire libre, gozosas de la conquista de su libertad.

—Así, don Paco, habrán conquistado, no su libertad, sino la nuestra.

—La suya y la nuestra; por eso te decía que esto es humanismo, no feminismo... Tienes tú razón que resulta caro y difícil mantener a la mujer en su estado actual de animal doméstico. Pero, al hacerse ellas dignas del hombre, exigirán que el hombre sea digno de ellas... Pienso, bachiller, que desaparecerá con todo esto una de las más grandes injusticias, la injusticia-eje, diré así. Y, créeme, será hermoso ver en la mujer nuestra compañera, la amiga leal que en vano buscamos hoy, la colaboradora inteligente que difícilmente encontramos. Sobre todo veremos en ella un ser que debe hallarse con respecto a nosotros, en un pie de igualdad fraternal, humana.

—Pero, ¿quién no lo ve así?

—Tú eres, al presente, un joven e inofensivo picaflores, pero a cada paso hallarás al tirano grosero y fanfarrón que dice "yo lo quiero", "yo lo ordeno", etc.; o al tiranuelo solapado y ruin que, previas unas miradas de carnero para conquistarla, convierte a una mujer inteligente y de espíritu en una cocinera.

Habíamos llegado, paseando, a la plaza San Martín; nos sentamos cerca del notable grupo en mármol titulado "La Duda", y después de fumar un cigarrillo nos despedimos con un cordial apretón de manos.

Nicasio PAJARES.

Dib. de Peláez

Truco que se puede jugar con la baraja de "Fray Mocho"



De tres, yo siempre sería gallo. Usted da.

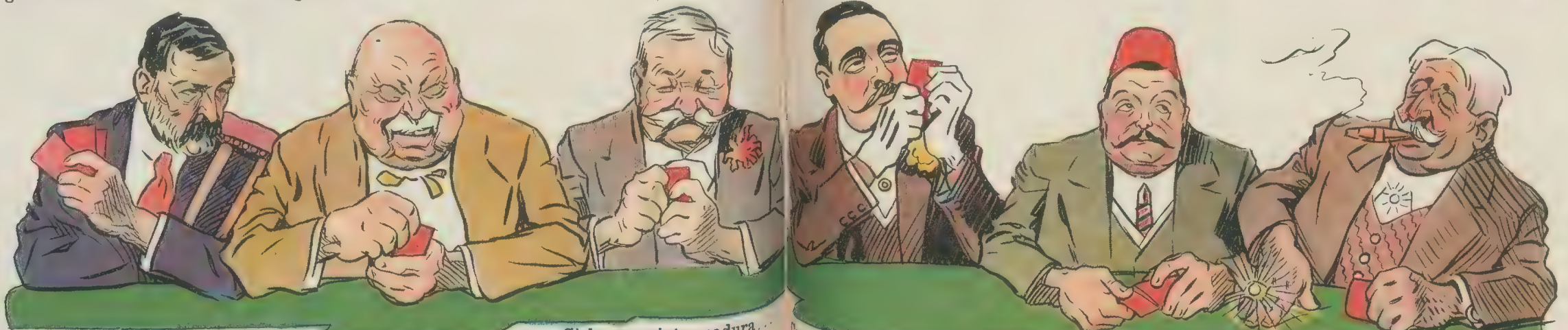
Yo no doy nada; que dé ligarotti.

¡El pie manda, compañeros!

Así no más... Como ciego.

Envidia.

Le falta un vidrio.



No hay pie.

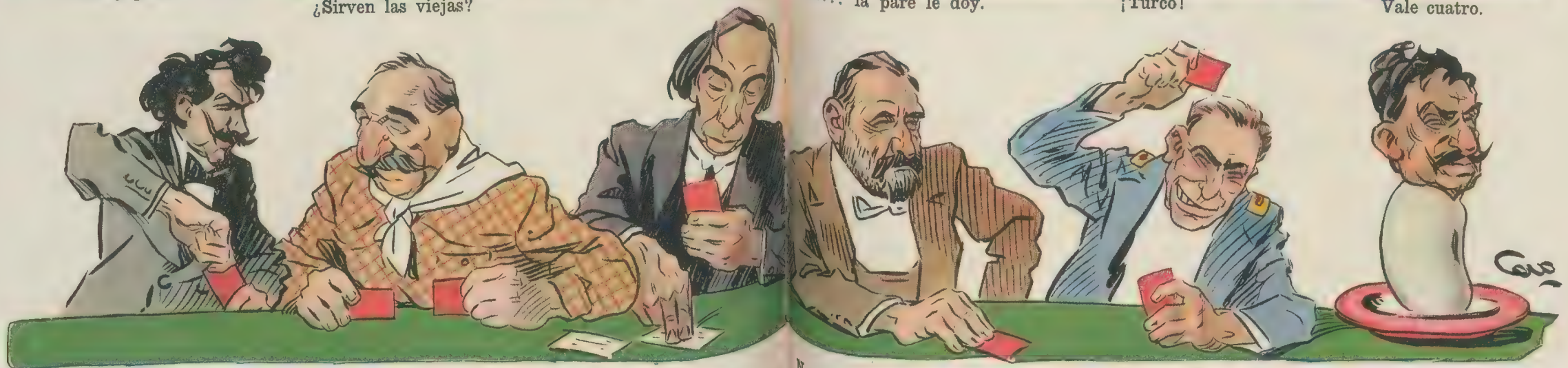
¿Sirven las viejas?

Si lo que pinta madura...

Contra... la paré le doy.

¡Turco!

Vale cuatro.



Carta brava.

Un ancho.

La dejo parda.

Nos corrieron con la boina.

Yo atoro y mato.

(Un poroto).

LA FILOSOFÍA DEL CALOR

La canícula arde en su apogeo. El sol, soberano absoluto del espacio enseñoreándose soberbio en su trono de oro candente y nos transmite generoso sus caricias de fuego. La atmósfera quemante se agita pesada en el horno abierto de la urbe. El termómetro señala cifras de artillería pesada. ¡42 grados a la sombra!



Salir a la calle es entrar en una hoguera, pero hay que salir fatalmente. Se sale haciendo coraje cual si se tratara de entrar a una jaula de leones, y al trasponer la puerta del respectivo domicilio uno siente como si el vecino le diera una bofetada en pleno rostro con una plancha al rojo y es simplemente una ráfaga al 42 que cruza a razón de 10 kilómetros por hora. En la calle semidesierta todo se rinde a la temperatura; apenas si se mueven lentamente los peatones a horario que no quieren perder el empleo, los tranvías y el vigilante, que en la esquina, casco en mano, se afana vanamente en refrescarse con una pantallita de réclame. Los contados transeúntes, al enfrentarnos, nos miramos compungidos; hay en nuestras miradas algo de mutua compasión, algo de última despedida, porque nos parece que ya vamos a caer fulminados. Nos detenemos en cada esquina para dar un resoplido de desahogo y esparmarlos en la frente, con los pañuelos mojados de sudor, el "auto-puchero" que hierve dentro de nuestras ropas; de paso volvemos la vista hacia el sur para escudriñar en el pedazo de horizonte que limita la calle larga y estrecha si por ventura surca la atmósfera alguna nube portadora de una esperanza refrescante. Pero el desconsuelo nos abate y no hay más remedio que meterse en un café.

El café es un paraíso. Los toldos bajos y las cortinas corridas producen en el interior una sombra reconfortante. Los ventiladores a todo vuelo mueven el aire, refrescando un poco el ambiente y el zumbido monótono de esos moscardones eléctricos, obra como suave narcótico, invitando a una siesta apacible. En la mesa vecina a la que yo ocupé, un señor, extremadamente obeso, descubierta la cabeza semicalva, desprendido el cuello y el chaleco, suda a torrentes; a simple vista se nota que hace "el caldo gordo", y acaso lo sea, en efecto, para el dueño del café, pues el hombre lleva ingeridos media docena de mazagranes y el séptimo lo están preparando en el mostrador. Se ha colocado estratégicamente frente a un ventilador, y así, aliviado de su sufrimiento, por momentos cabecea y dormita plácidamente. Yo bostezo y me contagio; pido un mazagrán, y cuando iba a dormirme, un amigo vino a arruinarme la siesta. El amigo es el mortal más feliz que existe en la tierra; es un predicador optimista de la vida y se le puede tolerar una lata.

Se sentó frente a mí, nos saludamos, y yo esperaba que lo primero que iba a decir era la frase imprescindible: "¡Qué me dice, che, del calorito este?"; que será una tontería si se quiere, pero que resulta una especie de desahogo al sentir decir a otros exactamente lo que uno siente. Mi amigo, muy tranquilo, ni se acordó del calor y me pidió un cigarrillo. Yo, en cambio, no pude sufrir y se lo dije:

—¡Qué calor bárbaro, verdad?

—¡Bárbaro! No veo por qué.

—¡Hombre, 42 grados a la sombra!

—¡Bah!... Ya salió a relucir el termómetro.

—Es una comprobación científica, aparte de los sudores que hartó lo prueban. Supongo que no discutirás esto.

—Claro que sí. Hace calor, en efecto; quien lo du-



da; pero no es el caso de estarse sofocando ni de succionarse con las variaciones termométricas.

—Si fuera yo solo el que lo siente podría dudar; pero tu ves que todos lo estamos sufriendo—y como comprobante inmediato le señalé al señor obeso próximo a nosotros.

—Es que tú y todos estáis equivocados. Vivís en un continuo error. Cada momento lo observo, y de ahí que sois siempre unos infelices. Ahí tienes, por ejemplo, ¡tú crees que ese mazagrán helado va a refrescarte?

—Por eso lo he pedido.

—Pues no es así. Tú estás bebiendo fuego.

Y el hombre con la mayor frescura llama al mozo y pide un té bien caliente.

No atiné a decir nada; estuve a punto de adjetivar groseramente, pues me parecía que el amigo quería tomarme el pelo; preferí, sin embargo, conservar mi serenidad. La temperatura no estaba para discusiones violentas y le dejé hablar. Mi silencio le sirvió de acicate, y el hombre, sintiéndose un Ortega y Gasset, improvisó al punto su cátedra.

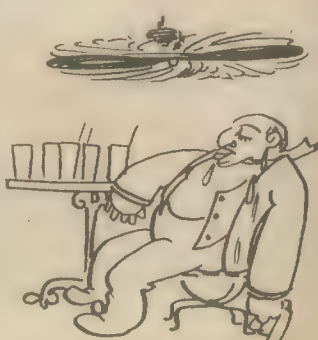
Todos estáis equivocados, repito; no razonáis. La vida es menester saberla interpretar; para eso la Naturaleza nos la munido del cerebro a cuya función superior debe someterse todo el resto del organismo. Somos seres pensantes y hay que pensar. Sentir solamente, es una manifestación subalterna, es de seres irracionales.



El calor... bien sé que lo hace sin necesidad de fijarme cuántos grados marca el termómetro; pero es que hay que saber interpretar al calor. El cuerpo, naturalmente, lo siente; es claro, debe sentirlo; pero no hay que sufrir, y para ello tenemos el cerebro, la fuerza pensante, y no los helados y los ventiladores que son artificios comerciales para explotar vuestra ignorancia. Hay que razonar, hay que pensar, amigo mío. Es el egoísmo humano la base de todos esos errores.

pues cuando sentís mucho calor como ahora, sólo os cuidáis vosotros mismos y buscáis cada uno para sí sólo el refrescante que os parece mejor; jamás se os ocurre pensar qué oficio desempeña el calor en el resto de la humanidad, ni si habrá calores más fuertes que otros seres sienten y sufren. El egoísmo es el mal y por eso no sabéis aprovechar las dichas ni resistir las adversidades. Nunca estáis satisfechos; siempre protestáis contra la vida, contra la Naturaleza. Ahora es el calor, mañana será el frío; luego la Huvia y más tarde el viento. Todo os molesta, nada os sirve; y eso es un gran error.

Hay que pensar que el calor es higiénico, porque abre los poros del cuerpo, abre las puertas y las ventanas para que entre a las alcobas el aire vivificante; el calor incita al baño, que a guisa de refrescante sirve de paso para limpiar los cuerpos mantenidos en rigurosa sequía durante el resto del año; empuja a las gentes al aire libre, a las alturas donde el ambiente es más puro y más abundante el oxígeno. El calor hace amar a la Naturaleza, porque se busca la "sombra protectora del árbol y la frescura del blando césped; se acude a los valles y a seranías pintorescos, se goza del paisaje de las playas marinas y





de las rocosas rom-
pientes del océano.
El calor fecunda las
simientes, sazona los
frutos y fertiliza los
campos. Seamos has-
ta eróticos, si quie-
res y veamos cómo el
calor desnuda los bel-
los brazos de genti-
les niñas, abre las
batas en insinuantes
descotes a veces de-
masiado indiscretos y
nos aproxima visual-
mente a los encantos
femeninos por las
transparencias de las
telas vaporosas de la
estación que dejan
traslucir los coquetos
lazos de cinta de las

Y además, cuando
se siente calor hay
que pensar en los
que la sienten más
que nosotros; los
obreros de las gran-
des usinas metalúrgi-
cas que trabajan jun-
to a enormes fraguas,
entre hierros canden-
tes y metales líqui-
dos; los obreros de
las fábricas de vi-
drio, los panaderos,
las planchadoras y
los estoicos bombe-
ros. Hay que pensar
en esa multitud de
seres que se tuestan diariamente en sus diversos ofi-
cios; piensa que tú puedes estar en el puesto de cual-
quiera de ellos ganándote el pan y notaras como este
calor de ahora no te fustiga tanto, malgrado la suges-
tión del termómetro.



camisas...

Tu me dirás y dirán todos que el calor excesivo pro-

duce daños. ¿Cuáles son? ¿La insolación?
No, amigo; la insolación es una patraña
de la medicina; no hay tal "coup de cha-
leur". Los insolados no son víctimas del
calor; son víctimas de los refrescos. En
invierno nadie se insola al vivo calor de
las estufas porque la gente ingiere bebi-
das calientes más en acuerdo a la tempe-
ratura normal del cuerpo humano. Ese se-
ñor gordo de la otra mesa está medio in-
solado y eso que se halla frente a un ven-
tilador chupando mazagrán desesperada-
mente, y verás tú que no tardará mucho
en venirlo a buscar la Asistencia Pública.
Algunos argumentan el problema de la se-
quia como si ella fuera producida por el
calor y no desean las lluvias para que
los campos se humedezcan sino para que
los refrescos la atmósfera, de modo que si
lloviera sin refrescar seguirían protestan-
do y gozarían satisfechos si refrescara sin
llover. El calor ampara a los pobres que
no tienen techo, ni ropas; los pobres ni-
ños vagos que nadie recoge ahora pueden
dormir tranquilos en los umbrales de las
puertas y en los bancos de las plazas.



¿Que sudas? Pues bienhaya el sudor; ello es sano;
es la salud que rebosa de tu cuerpo. Hay
que pensar, amigo mío; imagínate por un
solo instante que fueras un personaje dan-
tesco y te sumergieran en una caldera
de plomo líquido; piensa el calor que de-
be atesorar el plomo a punto de choco-
late y te reirás, como yo, de los 42 gra-
dos que tanto te preocupan...

Hice además para incorporarme, pero
mi amigo tomándome por un brazo me
retuvo.

—¿Quieres irte ya? Espera, hombre,
verás como te convences. Escucha...

—Si estoy convencido. Basta.

—¿Sí? ¿Has visto?

—Ahora, permíteme un momento...
vuelvo enseguida. Dile al mozo que haga
preparar un ponche de rum mientras
voy hasta mi casa a buscar el sobre-
todo.

Alejandro E. BERRUTI.

Dib. de Macaya.



EL DECRETO

El decreto desdichado
que el gobierno ha publicado
con órdenes de cerrar
los almacenes, ha dado
y está dando que pensar.

Pero los almaceneros
piden, con mucha razón
la reconsideración
de ese decreto, en sinceros
juicios, dignos de atención.

El cierre dominical
de los establecimientos
que venden aceite, sal
y vinagre, condimentos
de índole tan especial.

Son de uso diario, constante,
que siempre y a cada instante
precisa la cocinera
para el asado incitante
u otro guisote cualquiera.

Desde las ricas mansiones
al modesto palacete
y a los humildes figones,
donde quiera que hay fogones
para hacer el puchete;

Causará perturbación
el tal decreto en cuestión,
porque al hacer la comida
siempre hay algo que se olvida
en la condimentación.

Supongamos que un obrero,
de oficio mediolunero,
cansado de trabajar,
quiere el domingo almorzar
con un sabroso puchero.

Y al ir a comprar sardinas,
porotos y golosinas
para solazarse bien,
¡no encuentra ni un almacén
abierto por las esquinas!...

En las horas de calor,
cuando el mundo es un brasero,
¿qué va a hacer el jornalero
para sufrir con valor
el sol un domingo entero?

¡Pobre de él!, pues se le quita
su costumbre favorita
que le sirve de consuelo,

de tomar agua con hielo
o un refresco de bolita.

Hay además mil razones
que apoyan a los patrones
de todos los almacenes
para no cerrar: ¡los nenes!
¿quién calmará a esos llorones?

Si no les dan galletitas,
pastillas o caramelos
las mamás a sus chieuelos,
¡habrá gritos, pataditas
y revuelos por los suelos!

¡Pues, y si falta jabón
para lavar un jubón
o algún par de calzoncillos
de absoluta precisión?

¡Van a arder los conventillos!
Ábrase de par en par
el necesario almacén.
Lo que debieran cerrar
en domingo, es el billar,
¡y las carreras también!

Bernabé MORERA.

Dib. de Macaya.

NOTAS ROSARINAS



Personal de la sucursal del Banco de la Nación Argentina que festejó el mes pasado el 25.º aniversario de la fundación de la misma.



Bolsa de comercio.—Asamblea realizada recientemente para la renovación de sus autoridades y adopción del sábado inglés.—La mesa directiva y concurrencia de socios.

Muy concurrida estuvo la asamblea general ordinaria de la Bolsa de Comercio y, no obstante la expectativa general, el acto se desarrolló dentro de la mayor armonía y concordia, contrariamente a lo que se esperaba, dada la importancia de los asuntos a tratarse. Las nuevas autoridades quedaron así formadas:

Titulares: Eduardo Grimaldi, 304 votos; Carlos Brebbia, 253; Alberto de



En los jardines del Club Alemán, durante el festival realizado pro Cruz Roja Alemana, en ocasión del cumpleaños del emperador Guillermo II

Wooght, 253, y José Botto, 218. Suplente: Pablo Baiocchi, 264. Síndico: Ricardo Schlieper, 246; para este cargo tuvo mayor número de votos Atilio Podestá, pero no fue tenido en cuenta por carecer de la antigüedad de cinco años como socio que se requiere al efecto. Síndico suplente, Ricardo W. O. Le Bas, 453.

La adopción del sábado inglés fue rechazada por gran mayoría.



(CÓRDOBA)

I

Corazón adentro del país

Se ha dicho que es necesario conocer para amar honda y serenamente; ahondar en las almas y en la tierra; he aquí el modo de querer esas almas y esa tierra. Por lo que respecta a nuestro país, no sentiremos el patriotismo racional, la emoción de raza mientras la geografía y la historia argentina sean asignaturas escolares que se olvidan al dejar el aula. Se impone el conocimiento experimental, la visión y el tacto del suelo y del espíritu patrios, única forma de llegar al amor.

De pocos años a esta parte se nota una nueva orientación en el turismo. Empezamos a volver los ojos a tierra adentro y vamos en viajes de sorpresas y aventuras a los valles y pampas del interior. A medida que avanzamos, nos exaltan el ánimo las maravillas que nos esperaban dormidas en las regiones de la pre-cordillera, al sud, al oeste y al norte; en las tierras mediterráneas de Córdoba, Tucumán, Catamarca, Rioja, etc.; en la Mesopotamia y en la zona de los bosques limítrofes. El convencimiento es pleno y sin exageración alguna vemos que el país cuenta con panoramas memorosos y roqueños, tan hermosos como cualquiera. Persuadidos de que poseemos paisajes, fuentes de riqueza y parajes tónicos; materias primas para la industria y un tesoro de emociones para el arte, sentimos la plenitud de la nacionalidad y podemos hablar con franqueza: que el solar nacional será el molde de una gran familia, de una raza pleni-potente formada por los hijos de la tierra y los vagabundos que entronquen su alma y su brazo en nuestra casa.

Por ley de compensación, y desde un tiempo a la fecha, los extranjeros nos devuelven el tributo de curiosidad que nosotros les prodiga-

mos cuando sedientos de historia y paisaje, fuimos a la Europa prócer. Ellos trasponen ahora el océano y buscan nuestros panoramas y nuestro temperamento.

II

Achira, legendaria y sentimental

Pocas regiones como la serranía cordobesa para satisfacer la curiosidad ultramarina y bonaerense. "Las Sierras", como familiarmente se dice, son fuente de riqueza efectiva y estética, sin mencionar su renombre curativo, que de tanto explotarse se está disipando. De estas montañas y sus tierras interiores y adyacentes, apenas se conocen los sitios vulgarizados por el ferrocarril y el automóvil. Pero si es bello lo que está al alcance de la mano, son maravillosos los parajes a donde se arriba a lomo de mula y en accidentadas jornadas. Tal es "Achira", pueblo patriarcal de cierta resonancia histórica y corazón romántico. Situado en el departamento Río IV, al S. O. de la provincia, apenas cuenta con dos mil almas, pero son dos mil "achirenses" definidos, de costumbres sencillas y buena planta criolla. Nada más lindo que la fisonomía de aquel pueblo antiguo que no envejece. Dijérase un anciano senecto y apacible con espíritu de zagal. ¿Por qué? Sencillamente porque vive en un hogar de cimiento y recias paredes y oye constante la ranción del agua.

Imaginaos una aldea que de siglos atrás, está bebiendo el agua de un arroyo que besa sus plantas y le dice por las noches serenatas de amor y salud; que ese regato es el brazo de un río sonoro y bravo que pasa a cierta distancia de la población. Penetrad en el lugar, id de casa en casa, — cada una construida de recios adobes con basamentos de piedra y techos planos o de mojine te—; ved cómo, pasando el zaguán, está el ancho patio de las veladas y del merendar en familia.



El arroyo que le besa las plantas y le canta serenatas de amor.

Casi siempre unas glicinas abrazadas a los hornos y pilastras perfuman y sombrean las solanas; no es difícil que encontréis en ese mismo patio un jardín con su hortaliza; y un algibe árabe, en cuyo espejo del fondo se miran los astros y los novios. Seguid, y más allá del palenque que limita el amplio solado, y la tranquera infaltable que evita el paso de la vaca "de ojos grandes y tontos" que dijera Baroja, está la huerta de higueras, álamos, nogales, cocos y duraznos.

La primera pregunta, al recorrer las pequeñas fincas, es ésta: ¿cómo se riegan las plantas y las amelgas de alfalfa, puesto que no vemos canales, acequias madres, ni caseras de reparto? Antes que los moradores nos respondan, oímos el rumor de las fuentes, y es la sinfonía del agua brotando de la tierra, la que nos dice la verdad. ¡El manantial! He aquí la vida. El pueblo todo es un hontanar, y los nacedores dan el agua para regar, lavar y beber. Las fuentes surgen rientes y claras, y una diadema de azucenas, juncos, berros, margaritas y demás flores del campo, ponen su nota de color y perfume en torno a los manantiales. Allí van las mozas del pueblo con sus cántaros; y como no es difícil que el amor pase vestido de Jesús, las niñas dan de beber al sediento y de nuevo se anima la parábola de la Samaritana...

Llega la noche. Se prenden las luces para yantar y pronto se apagan porque el sueño y el silencio están golpeando las puertas. ¡Quietud del no ser! Es entonces cuando los manantiales afinan sus arpas y se escucha la pastoral de las vertientes, monacorde pero dulce. Ya la sonata asume su pleno registro y una nueva harmo-

nía se oye a lo lejos. Es una guitarra pulsada por mano varonil. Al acercarse se percibe que al buen mozo que pulsa la vihuela siguen otros: es la ronda sentimental y pícaro que va de puerta en puerta deshojando su corazón como una flor. Canta el músico; alguien abre apenas la ventana, da las gracias y deja caer sobre el trovador rosas y jazmines de lluvia. ¿Para quién? Quien sea el dueño se siente un héroe y la ronda sigue de reja en reja, cantando. Mientras las jóvenes se arriman a la ventana, sigilosas, a ver quiénes forman la ronda, las abuelas suspiran. Sí; ellas, las ancianas también tuvieron su primavera y su jardín con rosas de octubre. Cuando muchachas bailaron con Julio Argentino Roca, Vélez Sarsfield, Arredondo, Campos, Alvarez; y se enamoraron y oyeron de labios porteños canciones de amor. Pero aquello ¡ay! se fué tan lejos...

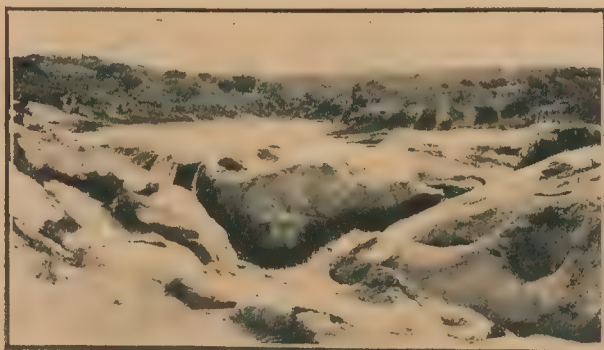
III

Campo afuera

Pasa la caravana del amor. La noche también se va y llega el alba. Con el amanecer os gusta ir a las afueras a conocer las tierras tributarias del pueblo. Es de mañana y camináis rumbo al sol. Antes de salir del poblado os encontráis con "La piletta de Padre", extraño manantial,

de aguas mágicas según dicen las abuelas, porque en tiempos pretéritos, un sacerdote en olor de santidad se bañó allí y murió cantando himnos a Dios.

A dos leguas al E. se alza "El Cerro de las Lajas", donde hay canteras de mármol verde, rosa y blanco. El panorama es sugestivo; más de una esperanza de riqueza material y



Manantiales y baños



La calle 24 de Septiembre y un achirense de planta criolla.

de belleza estética se levantan de esas canteras multicolores, a donde irán sin duda los arquitectos y escultores del futuro, en busca del bloque primordial.

Hacia el Sud queda "La torrecita", un monolito de piedra azulada que se alza del llano. Tiene la presencia de un mirador. Nadie ha trepado a su cúspide y dicen los habitantes que desde el ángulo final, los númenes de Achira, guían a los buenos caminantes.

Queda el norte "La piedra del águila", de ochenta metros de alto, doscientos de largo y veinticinco de ancho. Es una enorme mole; y asume a la distancia las formas de un águila fabulosa que al morir hubiera estirado la cabeza y distendido las alas. Todo el lomo de la piedra que es una meseta, tiene la mitad color gris, y la otra color de sangre hemolisada. Una leyenda bella y fuerte, por cuanto es un águila el personaje esencial, se ha creado de esta roca extraña. Larga y fabulosa es la conseja, pero tiene un sentido religioso y precolonial tan hondo que no faltará ocasión de referirla.

Profundos socavones y escarpas hurañas la circundan como prohibiendo que los visitantes se trepen a la roca. Las abejas han hecho sus "techiguanas" riquísimas en esos huecos. De las grietas y de la tierra blanda surgen flotes de salvia, aromos, ruda, margaritas y arbustos varios. Y como la naturaleza es maestra en sus obras, se alza por ahí también, una palmera solitaria que bate sus hojas en

señal de aplauso cuando las parejas de enamorados se besan a la sombra del águila de piedra.

IV

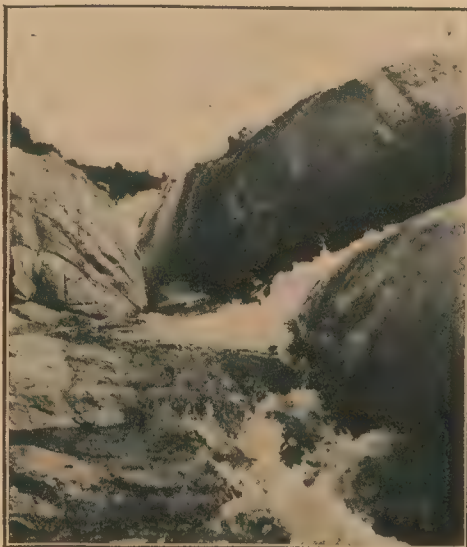
La excursión ha sido larga y fecunda en emociones. El sol va a desplomarse tras de las montañas lejanas y emprendéis el regreso. El pueblo os espera con sus casas amplias, su arbolado, sus manantiales. Nada como las tardes estivales de Achira. Las abuelas rememoran sus años mozos; las niñas cuchichean y esperan que pase "él"; preparan la próxima cabalgata; y hacen la crónica de los recién venidos. Pero ya sean del pueblo o forasteras, la verdad es que tienen ojos hermosos y que son esas pupilas las primeras estrellas de la tarde...

¿Y los hombres de Achira? Altos y fuertes; con cierto empaque en la columna y un cierto "qué me importa" por las ganancias materiales. Cada varón tiene su familia y su huerta. Vive sin mayores preocupaciones de progreso, ni fórmulas jurídicas. Sus predios carecen de título, puesto que no hay catastro; y quiza por esto sean felices.

Una aldea patriarcal y sensitiva, fragante a romance y a evangelio; un vivir de puertas abiertas cerca de los árboles y del agua, y pleno cielo azul: tal es Achira.

César

AMUCHÁSTEGUI.



Cascada del río Achira.

Centenario del paso de los Andes



En el atrio de la iglesia de San Miguel, después de la bendición de la bandera del batallón Los Andes de los exploradores de Don Bosco, de que fué padrino el vicepresidente de la república.

Despedida de los delegados de la Federación Mutualista de Estudiantes, en la estación Retiro.—El estudiante señor Asdrúbal Figueredo, hablando en nombre de la delegación



La tragedia de Alta Gracia



Señora Urbana Magano de Achával Rodríguez (I) y su esposo señor Angel Achával Rodríguez, que en la madrugada del 21 del ppdo. fueron heridos por el sujeto Mauricio Bustos, después de dar éste muerte a la menor Rosa Guzmán. — Fotografía tomada recientemente en la gruta de la Virgen de Lourdes de esa pintoresca localidad.

Retratos de actualidad



Dr. Luis Agote, que últimamente ha publicado la obra "La úlcera gástrica y duodenal".



Mayor Eugenio Ramírez, autor del libro "La República de los E. U. del Brasil".



Sr. Dardo Corvalán Mendilaharsu, autor de la obra "Dos cuestiones históricas".



Señor Felipe J. Pereyra, comisario-jefe del gabinete fotográfico de la policía, recientemente jubilado.

Notas paraguayas



Comisión organizadora del festival, señoras: Casal Ribeiro, Rivarola, Bordenave, Jorba, Urbietta Peña, Gaona, Pecci y Riera.



Brillante en todo sentido resultó el festival de caridad que, organizado por la Congregación Hijas de María de la capital para guaya, se realizó recientemente, uniéndose el éxito financiero y social del acto, que estuvo concurrido por lo más representativo de la alta sociedad asunceña.

Las niñas que figuran en nuestros grabados organizaron la fiesta y atendieron el desarrollo de la misma.

Necrología



Señor José A. Díaz



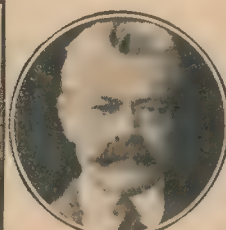
Coronel don Pedro Arriola



Sr. Juan Echeagaray



Sr. Pedro F. Rotelo



Sr. Juan González Barbeito

La sequía en La Rioja



Señoras que forman la comisión de damas riojanas constituida con objeto de socorrer a los perjudicados por la sequía en la provincia de La Rioja.

Demostración



Banquete ofrecido por sus amigos al señor Domingo A. Guzzo con motivo de su nombramiento de comisionado municipal de la capital.

Correo de la guerra.



Después del éxito francés del 15 de diciembre, al norte de Verdún.—Columna de 300 prisioneros alemanes tomados por un regimiento de infantería de la división "Passaga".

El poeta inglés Alfredo Noyes, ha escrito para el Almirantazgo una serie de artículos de los cuales algunos pintan de un modo extraordinariamente realista los incidentes de la campaña submarina.

He aquí el resumen y algunas citas de esos relatos, basados únicamente sobre documentos oficiales. Se trata del relato espeluznante como un melodrama, del ataque al "Anglo-Californian", embarcación no armada, por un submarino alemán.

El "Anglo-Californian" se dirigía hacia Inglaterra, yendo de Montreal a Avonmouth con un cargamento de 927 caballos. Perseguido y cañoneado por un submarino lanzó llamamientos por T. S. H., a los cuales acabó por contestar un navío de guerra que se hallaba lejos, muy lejos. Diálogo emocionante. El navío de guerra llegaba a toda velocidad, dirigiendo sin cesar al "Anglo-Californian" palabras de aliento y suplicando al capitán que resistiera el mayor tiempo posible. Puedo imaginar la escena: la humareda, las órdenes y contraórdenes, el estruendo de los cañonazos que el pirata alemán dispara sin tregua, el relinche de los caballos espantados o heridos, el rugido de las máquinas.

Y la conversación dramática continuaba entre los dos navíos:

"Anglo-Californian":
—Nos ha dado caza un submarino. Posición latitud Norte, longitud X Oeste, rumbo hacia X...

Crucero.—Soy el "Crucero". Seguid navegando y tenedme al corriente.
"Anglo".—Imposible, nos cañonean.

Crucero.—¿Dónde está el submarino?

"Anglo".—En la misma popa.

Crucero.—Tratad de seguir mis instrucciones.

"Anglo".—No es posible. Viene derecho hacia nosotros. Oigo la explosión de sus proyectiles.

Crucero.—¿De qué lado?

"Anglo".—A babor. El submarino está muy cerca de nosotros. Todos los cañonazos hacen blanco. El capitán dice: "Estoy en tal y tal di-

rección. Si cambiamos el navío, estoy en más peligro todavía.

Luego el diálogo se hace más angustioso todavía.
—Os veo distintamente—dice el capitán del "Crucero".—Estoy al Sudeste; seguid resistiendo.

"Anglo".—Dé acuerdo. El submarino está ahora a babor. Estamos entre vosotros y él. ¡Pronto! ¡Pronto! ¡Pronto! Va a pasar delante de nosotros para torpedearnos.

Crucero.—Ya llego. Tratad de continuar llamando su atención.

Luego este grito desesperado:

"Anglo".—Nos hundimos en este momento.

Crucero.—¿Habéis sido torpedeados?

"Anglo".—Todavía no. Pero no es posible contar los proyectiles que nos han caído encima. Mi cabina está llena de vidrios rotos.

Crucero.—¡Valor amigo!

"Anglo".—Contad conmigo. Estoy tendido por tierra, la cabina está infestada con el olor de la pólvora.

Crucero.—¡Valor! ¡Valor! Llegamos a toda velocidad, treinta nudos.

El submarino se sumerge. Dos navíos de guerra llegan, uno por delante, otro por babor. El submarino ha desaparecido. Los torpederos se encuentran ya cerca.

Toda la tripulación del "Anglo-Californian" logró salvarse.



El general Nivelle, comandante en jefe de los ejércitos del norte y del noreste. (Fotografía tomada recientemente en el cuartel general por el escultor François Cogné).

Un excelente periodista parisien, Gastón de Pawlowski, que antes de la guerra era redactor jefe de "Comedia", el gran diario de teatros, de la vida literaria y artística y de los bulevares parisien- ses, acaba de publicar bajo el título "In- ventos, noticias y últimas novedades", un libro divertido y profundo al mismo tiempo, baturrillo admirablemente escrito con ese estilo sonoro y hueco, resonante y vacío para uso de sabios de pega y de gran habilidad.

Pawlowski se encuentra actualmente en el ejército, transportando noche y día proyectiles de todo calibre hasta las baterías de la línea de fuego. Pero entre dos excursiones ha encontrado la manera de escribir esta pequeña recopilación llena de alegría que ha dedicado "A sus camaradas del frente para divertirlos". De este modo el espíritu, el buen humor, la fantasía no pierden jamás sus derechos en



Tropas alemanas en Durazzo. — Al fondo vista panorámica de la ciudad.

tre los valientes soldados de Francia.

En el libro del soldado Pawlowski, hay noticias pavorosas, sucesos verdaderamente ruinosos, tales como la historia de un cirujano que recientemente tuvo que amputar un dedo y en vez de tirar el dedo amputado según la costumbre y guardar al enfermo en observación, guardó el dedo y tiró al enfermo. Cuando se aperció de su error era demasiado tarde y jamás logró encontrar a su desventurado paciente.

Pawlowski entrega al público la fórmula de la composición de los gases asfixiantes alemanes. Dichos gases se obtienen sencillamente quemando los despachos de la Agencia Wolff, que crean una atmósfera verdaderamente irrespirable. Pawlowski lo sabe todo. Asegura que a las dotaciones de los submarinos alemanes les está prohibido el empleo de la lengua alemana: las "H" aspiradas agotarían demasiado pronto la provisión de aire respirable a bordo. Sabe también que las fábricas Krupp construyen actualmente nuevos cañones que salen por los dos lados a la vez a fin de proteger a Alemania en sus dos frentes opuestos. De estos mismos talleres va a salir igualmente un nuevo proyectil de 980 que podrá ser lanzado a una distancia de 900 kilómetros. ¡Qué tal...



Asalto de una posición rusa: soldados alemanes pasando las verjas que circundaban un puesto enemigo fuertemente defendido.



En el frente oeste. Confortable habitación improvisada por oficiales alemanes en un vagón egipcio

Lomas.--El corso de las flores



Palco ocupado por las señoritas de Portela, Rivero, Baliño, Videla, Underwood y Verkes.

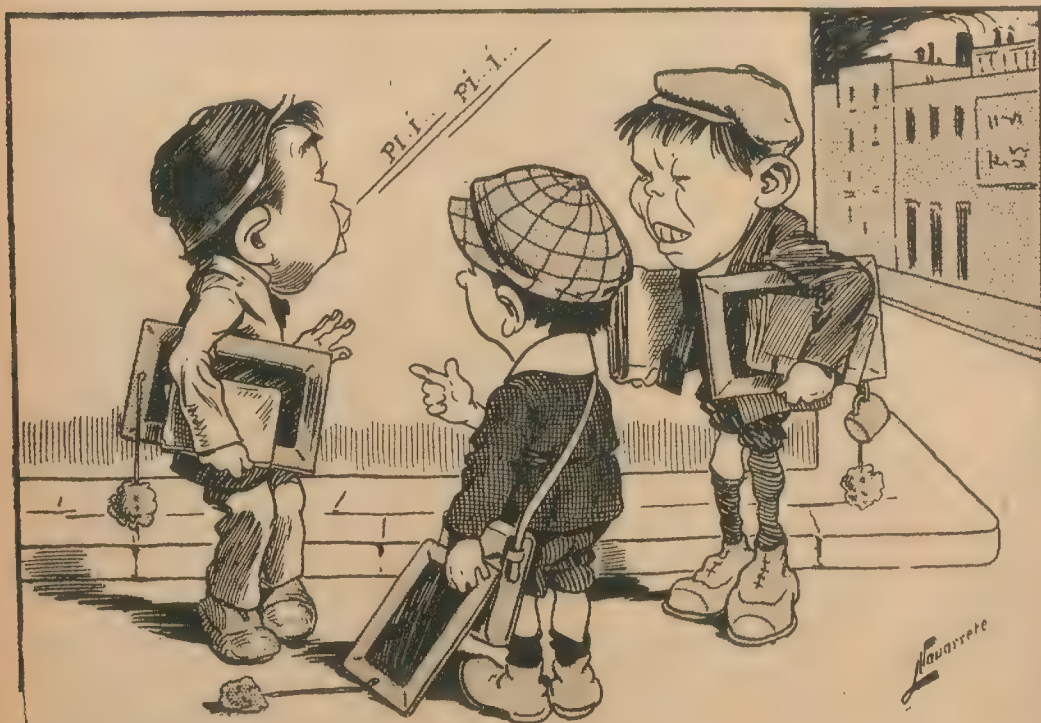


Señoritas de Méndez.



Palco ocupado por las familias de Bilbao la Vieja, Vallini, Vázquez y Vellu.

Una definición



- Nosotros vinimos de Chile por el túnel.
- Y ¿qué es un túnel?
- No lo puedo explicar bien, porque estaba muy oscuro. Pero es un agujero largo... largo... y luego silban...

Dib. de Navarrete

EL VALLE DEL TERROR



Por Arturo Conan Doyle

PARTE II

Los Scourers

SUMARIO DE LA PARTE I

Apenas acaba de descifrar Sherlock Holmes una comunicación extraña, en la que se le dice que un rico caballero de la campaña está en peligro de muerte, penetra en su estudio un Inspector de la Policía de Londres por medio del cual sabe que Mr. John Douglas ha sido asesinado durante la noche, es decir, que el crimen probable á que alude el criptógrafo ha sido consumado.—El Inspector Mac Donald lo invita á dirigirse los tres (Watson inclusive) á Birlstone, lo que se acepta. Después de prolíficas investigaciones resulta que el cadáver no es el de Mr. John Douglas á pesar de las afirmaciones de todas las personas del castillo, inclusive la señora Douglas—y Holmes llega á la conclusión de que Douglas está escondido allí mismo é invita á la señora á que lo llame y se presente. Así ocurre. El cadáver es el de un enemigo implacable que mucho se le parecía y que quiso asesinarlo. Al aparecer entrega á Watson un rollo de manuscritos en los cuales explica los motivos de su establecimiento en Birlstone; en una palabra, su biografía. Esto es lo que contiene la 2.ª parte de esta obra.

CAPÍTULO III.

Lógica 341, Vermissa.

Pero mientras yo permanezca en este asiento, seremos una Lógica unida, de palabra y de hecho. Y ahora, muchachos”—continuó, mirando en torno a la concurrencia—“agregaré esto: que si Stanger recibiera su merecido, habría para nosotros más molestia que lo que necesitamos. Estos redactores de diarios están confundidos, y cada uno de los diarios del Estado gritaría pidiendo policía y tropas. Pero pienso que Vds. podrían hacerle una insinuación severa. ¿Quiere usted arreglar eso, Hermano Baldwin?”

—“Seguramente”—contestó el joven con interés.

—“¿Cuántos quieres llevar?”

—“Media docena, y dos para guardar la puerta. Vendrá Vd., Gower, y Vd., Mansel, y Vd., Scanlan, y los dos Wilbabs.”

—“Prometí al nuevo hermano que él iría,”—dijo el Venerable.

Ted Baldwin miró á Me Murdo con ojos que revelaban no haber olvidado ni perdonado.

—“Bueno, puede venir si quiere”—dijo con voz de enojo.—“Basta con eso. Cuanto más

pronto demos comienzo á la tarea, tanto mejor.”

La concurrencia estalló en gritos, alaridos y trozos de canto de borrachos. El bar estaba todavía lleno de gente disoluta, y muchos de los hermanos permanecieron allí. La pequeña cuadrilla que había sido designada para cumplir una obligación, pasó á la calle, siguiendo por las veredas de á dos y de á tres para no llamar la atención. Era una noche muy fría, con media luna muy brillante en un cielo helado y salpicado de estrellas. Los individuos se detuvieron reuniéndose en una plazoleta que quedaba frente á un edificio elevado. Las palabras “Vermissa Herald” se leían, en letras doradas, entre las ventanas brillantemente iluminadas. Del interior se escapaba el ruido de la máquina impresora.

—“Oiga”—dijo Baldwin á Me Murdo;—“Vd. puede quedarse abajo en la puerta, procurando que el camino esté libre para nosotros. Arturo Willaby podrá acompañarlo. Los otros vengan conmigo. No teman, muchachos, porque tenemos una docena de testigos de que nos encontramos en el Bar de la Union en este mismo instante.

Era cerca de media noche, y la calle se encontraba desierta, con excepcion de uno ó dos borrachos que volvían á sus casas. La partida cruzó la calle, y empujando la puerta de la oficina del diario, Baldwin y sus hombres atropellaron por ella y por la escalera que estaba frente á ellos. Me Murdo y otro quedaron abajo. Del aposento de arriba salió un grito, un alarido pidiendo socorro, y luego el ruido de pisadas y de sillas caídas. Pasado un instante, salió precipitadamente al descanso un hombre cubierto de canas. Se apoderaron de él antes que pudiera adelantar un paso, y sus anteojos cayeron saltando hasta llegar á los pies de Me Murdo. Hubo un golpe de caída y un quejido. Había caído de cara, y media docena de palos estaban sonando al ser descargados sobre él. Se retorció y sus miembros largos y delgados se estremecían con los golpes. Los otros se detuvieron al fin; pero Baldwin, con el cruel rostro fijo en una sonrisa infernal, sacudía en la cabeza del individuo, que en vano se empeñaba en defendérsela con los brazos. Su cabellera blanca se veía salpicada de manchas de sangre. Baldwin estaba todavía encorvado sobre su víctima, dándole un golpe corto, seco, cada vez

que veía una parte no defendida, cuando Mc Murdo se precipitó por la escalera y le dió un empujón.

—“Está Vd. matando á ese hombre”, —le dijo. —“Deténgase.” Baldwin lo miró asombrado.

—“¡Maldito!” —vociferó. —“¿Quién es Vd. para intervenir.—Vd que es nuevo en la Lógiá? Retírese.” —Levantó el palo, pero Mc Murdo había sacado rápidamente el revólver de un bolsillo del pantalón.

—“Vd. es el que se va á retirar!” —vociferó. —“Le hago saltar la cara si me toca. En lo que respecta á la Lógiá, ¿no fué la orden del Venerable que no se matara á este hombre? y ¿qué es lo que está Vd. haciendo sino matándolo?”

—“Lo que dice es la verdad” —observó uno de los individuos.

—“¡Por los mill! ¡mejor es que se apuren!” —gritó el que quedaba abajo. —“Todas las ventanas se están iluminando, y el pueblo todo estará á espaldas de Ustedes antes de cinco minutos.”

Había realmente en la calle ruido de gritos, un pequeño grupo de cajistas se estaba reuniendo abajo en el hall y aprestándose á la acción. Dejando el cuerpo estropeado é inmóvil del director en el descanso de la escalera, los criminales bajaron precipitadamente, y con rapidez siguieron su camino por la calle. Habiendo llegado á la Casa de la Unión, algunos de ellos se mezclaron con la concurrencia en el salón de Mc Ginty, comunicando en voz baja al patron, y por encima del mostrador, que la empresa se había llevado á cabo con éxito. Otros, y entre ellos Mc Murdo, tomaron por calles laterales y así, con desvíos llegaron á sus casas.

CAPÍTULO IV.

El Valle del Terror.

Cuando Mc Murdo se despertó á la mañana siguiente, tenía buenos motivos para recordar su iniciación en la Lógiá. Le dolía la cabeza por los efectos de la bebida, y el brazo, donde le habían puesto la marca de fuego, estaba caliente é hinchado. Teniendo su entrada especial de recursos propios, era irregular en su asistencia al trabajo, así es que se desayunó tarde, quedando en casa, durante toda la mañana, escribiendo una larga carta á un amigo. Después leyó el *Daily Herald*. En columna especial, suelto intercalado en el último momento, leyó: “Atentado en las oficinas del *Herald*. El Director seriamente herido.” Era una breve relación de los hechos de los que él estaba más enterado que lo que podía haberlo estado el redactor. Terminaba con la siguiente afirmación:

“El asunto se encuentra ahora en manos de la Policía, pero apenas puede abrigarse la esperanza de que sus investigaciones y resultados obtengan mayor éxito que en otros casos. Algunos de los individuos fueron reconocidos, y se espera que haya convictos. El punto de partida del atentado fué, casi parece innecesario decirlo, esa infame asociación que, durante tanto tiempo, ha tenido bajo un puño á esta población, y á la cual el *Herald* se ha opuesto con tenacidad. Los numerosos amigos de Mr. Stanger se alegrarán al saber que, no obstante haber sido cruel y brutalmente golpeado, infiriendo-

sele heridas serias en la cabeza, su vida no corre peligro inmediato.”

Más abajo informaba que una guardia de la Policía del Carbon y del Hierro, armada de rifles Winchester, se había enviado en defensa de la imprenta.

Mc Murdo había puesto de lado el periódico, y estaba encendiendo la pipa con mano trémula, por los excesos de la noche anterior, cuando sintió un golpe en la puerta de calle, y la patrona le entregó una carta que acababa de traer un jovencuelo. Estaba sin firma, y decía lo siguiente:

“Desearia hablar con Vd., pero preferiría no hacerlo en su casa. Me encontrará Vd. junto al asta bandera de la Colina Miller. Si se digna venir ahora, tengo algo que le importa á Vd. oír y á mí decirle.”

Mc Murdo leyó dos veces la carta con la mayor sorpresa porque ni podía imaginarse lo que significaba ni quién fuera su autor. Si hubiera sido de escritura femenina, se habría podido figurar que era el comienzo de una de esas aventuras que le fueran bastante familiares en su vida pasada. Pero era letra de hombre y á la vez de hombre educado. Finalmente, y después de vacilar un momento, determinó enterarse del caso.

La Colina Miller es un parque público mal cuidado y situado en el centro mismo del pueblo. En verano es el paseo favorito de los habitantes; pero, en invierno, es bastante solitario. Desde la cumbre se domina no sólo toda la población mugrienta y vagamunda, sino también el sinuoso valle, con sus minas y factorías desparramadas que á cada lado ennegrecen la nieve, y también las sierras boscosas de nevadas cumbres que lo flanquean. Mc Murdo echó á andar por la sinuosa calle cercada de siempreverdes hasta que llegó al inhabitado restaurant que constituye el núcleo de la alegría estival. Junto á él se encontraba un asta-bandera desnuda, y, á su pié, un hombre con las alas del sombrero caídas y el cuello del sobretodo levantado. Cuando dió vuelta la cara, Mc Murdo vió que era el Hermano Morris, el que, la noche ántes, había encendido las iras del Venerable. Al encontrarse cambiaron entre sí el signo de la Lógiá.

—“Quería decirle dos palabras, Señor Mc Murdo” —dijo el mayor de los dos, hablando de un modo vacilante que demostraba lo escabroso del motivo. —“Le agradezco mucho que haya venido.”

—“¿Por qué no firmó Vd. su carta?”

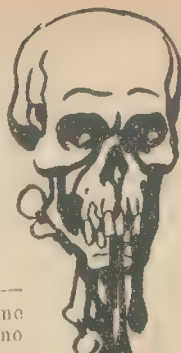
—“Uno tiene que ser precavido, Señor. En tiempos como los que corren, uno ignora siempre qué vuelta tendrá lo que se hace. Uno nunca sabe á quién confiarse y á quién no.”

—“Por cierto que se puede confiar en los hermanos de la Lógiá, no es así?”

—“No, no; no siempre” —dijo Morris con vehemencia. —“Todo cuanto decimos, y hasta lo que pensamos, parece que llega á oídos de ese hombre, Mc Ginty.”

—“Vea” —dijo Mc Murdo en tono serio: —“como Vd. bien lo sabe, apenas ha sido anoche que juré fidelidad á nuestro Venerable. ¿Quería Vd. que yo quebrantara mi juramento?”

—“Si encara Vd. de ese modo la cuestión,” —dijo Morris con tristeza. —“lo único que puedo decirle es que lamento el haberlo molestado para que viniese á verme. A mal camino han llegado las cosas cuando dos ciudadanos libres



no pueden comunicarse sus respectivas ideas."

Mc Murdo, que había estado muy atento observando al compañero, suavizó un tanto su expresión.

—“Claro está que yo me refería á mí solamente”—dijo.—“Como Vd. lo sabe, soy un recién llegado, y no sé nada de nada. No soy yo quien debe abrir la boca, Mr. Morris, y si Vd. tiene intención realmente de decirme algo, aquí estoy para escucharlo.”

—“Para soplárselo luego al patron Mc Ginty”—dijo Morris con amargura.

—“En eso, realmente, Vd. es injusto conmigo”—exclamó Mc Murdo.—“Por mi parte, soy fiel á la Lógia, y así se lo declaro categóricamente; pero sería yo un desagraciado si fuese á repetir á otro lo que me hubiera dicho Vd. en confianza. De mí no saldrá; pero le advierto que no espere de mi parte ni ayuda ni aprobacion.”

—“He abandonado la idea de conseguir una á otra cosa,”—dijo Morris.—“Puedo estar poniendo mi vida misma en sus manos á causa de lo que le digo, pero, por mallo que Vd. sea —y anoche me pareció que Vd. estaba empeñado en aparentar ser tan malo como el peor— Vd. es muy nuevo para esto, y su conciencia no puede todavía estar tan dura como la de ellos. Ese es el motivo por el cual se me ocurrió hablar con Vd.”

—“Bueno ¿qué es lo que tiene que decirme?”

—“Si me vende, caiga sobre Vd. la maldición!”

—“En verdad, le he dicho que no lo haría.”

—“Le haré entónces esta pregunta: cuando Vd. se afilió en Chicago en la Sociedad de Francmasones, y juró votos de caridad y de fidelidad ¿le pasó alguna vez por la imaginación que eso le llevaría al crimen?”

—“Si Vd. lo llama crimen...”—repuso Mc Murdo.

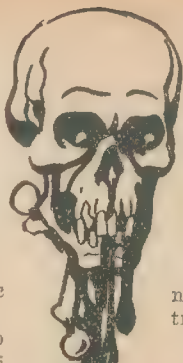
—“¡Llama crimen!”—vociferó Morris, con la voz vibrante de enojo.—“Poco ha visto de ello si le puede Vd. dar otro nombre. ¿Fué ó no crimen, anoche, cuando un hombre, suficientemente viejo como para ser su padre, fué apaleado hasta empapárle de sangre la cabellera blanca de canas? ¿Fué eso crimen... ó qué nombre le daría Vd?”

—“Hay algunos que dirían que eso era guerra,”—dijo Mc Murdo.—“Una guerra sin cuartel entre dos clases, así es que cada uno sacudía como mejor podía.”

—“Bueno; ¿pensó Vd. en semejante cosa cuando se afilió Vd. en Chicago en la Sociedad de Francmasones?”

—“No; me veo obligado á decir que no pensé.”

—“Ni yo, cuando lo hice en Filadelfia. Era precisamente un club de beneficencia y un sitio de reunion para los compañeros. Oí hablar entónces de esta localidad—maldita la hora en que por vez primera penetró su nombre en mis oídos—y vine á mejorar mi situacion. ¡Dios mío! ¡á mejorar! Conmigo vinieron mi esposa y mis tres chicos. Abrí una tienda de paños en la Plaza del Mercado y prosperé. Se había corrido la voz de que yo era Francmason, y me obligaron á afiliarme á la Lógia local, lo mismo que le pasó á Vd. anoche. Llevo el estigma de la vergüenza en el antebrazo, y algo peor marcado á fuego en el corazon. Me encontré con que estaba á las órdenes de un vi-



llano de alma negra, y enredado en una malla de crímenes. ¿Qué podía yo hacer? Cada palabra que decía para mejorar las cosas se tomaba como traicion, tal como anoche ocurrió. No puedo retirarme porque todo lo que poseo en este mundo se encuentra en mi tienda. Si salgo de la Lógia, sé perfectamente que eso significa mi asesinato, y Dios sabe cómo lo pasarían mi mujer y mis hijos. ¡Hombre! ¡hombre! es espantoso... ¡espantoso!”—Llevó ambas manos á la cara, mientras su cuerpo se estremecía por sollozos convulsivos.

Mc Murdo se encogió de hombros.

—“Vd. era demasiado tierno para la tarea,”—dijo.—“Vd. es de la clase inapropiada para semejante obra.”

—“Tenía yo conciencia y religion; pero hicieron de mí un criminal como ellos. Me designaron para una empresa. Si no aceptaba, sabía muy bien lo que me iba á pasar. Probablemente soy cobarde. Probablemente es la preocupacion en mi pobre mujercita y en mis hijos la causa de que lo sea. De todos modos, fui. Sé que ésto me perseguirá siempre. Era una casa solitaria, á veinte millas de aquí, en aquella sierra. Me dijeron que quedase fuera para cuidar la puerta, lo mismo que le pasó á Vd. anoche. No podían confiarme la empresa. Los demás entraron. Cuando salieron, tenían las manos ensangrentadas hasta las muñecas. Al retirarnos, gritaba fuera de la casa un niño que dejamos atrás. Era un chico de cinco años que había visto á su padre asesinado. El horror que ésto me causó casi me hizo desmayar, y tenía sin embargo que presentar una cara sonriente y resuelta, porque no ignoraba que si no procedía en tal forma, sería luego de mi casa de donde saldrían con las manos ensangrentadas y mi pequeño Fred el que estaría llorando por su padre. Pero fui un criminal entónces—cómplice de un asesinato, perdido para siempre en este mundo, y tambien en el otro. Soy buen católico; pero el sacerdote no tendría una palabra para mí cuando llegase á saber que yo era un Scowrer, y estoy excomulgado de mi fé. Eso es lo que me pasa. Y lo veo á Vd. precipitarse por la misma senda, y le pregunto en qué va á parar todo esto. ¿Está Vd. dispuesto á convertirse tambien en un asesino á sangre fría, ó podemos hacer algo para evitarlo?”

—“¿Qué querría Vd. hacer?”—preguntó Mc Murdo de un modo abrupto.—“¿Dar aviso?”

—“¡Dios me libre!”—exclamó Morris.—“En verdad que la sola idea me costaría la vida.”

—“Está bien,”—dijo Mc Murdo.—“Estoy pensando que Vd. es un hombre débil, y que abulta mucho la cosa.”

—“¡Abulta mucho! Espérese hasta que haya vivido algun tiempo más aquí. Mire al valle. Vea la nube de cien chimeneas que le da sombra. Yo le digo á Vd. que la nube del asesinato está suspendida más abajo y es más espesa que la que gravita sobre las cabezas de los del pueblo. Es el Valle del Terror—el Valle de la Muerte. El terror se encuentra en los corazonces de la gente desde que anochece hasta el amanecer. Espérese, jóven, y Vd. aprenderá por sí solo.”

—“Bueno, le haré saber lo que piense cuando haya visto más,”—dijo Mc Murdo como al descuido.—“Lo que se presenta muy claro es que Vd. no es el hombre para el lugar, y que

cuanto más pronto venda, aunque sólo le den un céntimo por lo que vale un dollar—tanto mejor para Vd. Lo que Vd. ha dicho quedará bien guardado por mí, pero, por favor! si llegara yo á pensar que Vd. es un espía...”

—“¡No, no!”—exclamó Morris, ansiosamente.

—“Bueno, dejemos todo como está. Tendré presente lo que Vd. ha dicho, y quizá llegue el día en que tenga que volver á ello. Yo creo que Vd. ha procedido con benevolencia al hablarme así. Ahora, me voy á casa.”

—“Una palabra más antes de irse”—dijo Morris.—“Pueden habernos visto juntos. Quizá quieran saber de qué hemos hablado.”

—“Ah, eso está bien pensado.

—“Le ofrezco á Vd. un puesto de dependiente en mi tienda.”

—“Y yo lo rehusó. De eso nos hemos ocupado. Bueno, hasta pronto, Hermano Morris, y ojalá encuentre Vd. que sus asuntos marchen mejor en el porvenir.”

En esa misma tarde, en el momento en que Me Murdo se encontraba fumando, absorto en sus pensamientos, junto á la estufa de su salita, abrióse de pronto la puerta, y el marco quedó lleno con la enorme figura del patron Me Ginty. Cambiaron el signo, y luego, sentándose frente al jóven, lo miró con fijeza por algun tiempo, mirada retribuida con igual fijeza.

—“Casi no vengo de visita, Hermano Me Murdo,”—dijo por último.—“Estoy muy ocupado con la gente que vá á visitarme á mí. Pero me pareció que podríamos aclarar un asunto y salí para verlo en su propia casa.”

—“Me siento muy orgulloso al ver á Vd. aquí, Concejal,”—repuso Me Murdo con toda cordialidad, sacando del armario la botella de whisky.—“Es un honor que no esperaba.”

—“¿Y cómo vá el brazo?”—preguntó el patrón.

Me Murdo ladeó la cara haciendo un gesto.

—“Bueno, lo cierto es que no olvido,”—dijo.—“Pero vale la pena.”

—“Sí, lo vale,”—repuso el otro,—“para aquellos que son leales, son consecuentes y son capaces de ayudar á la Lógia. ¿De qué hablaba Vd. con el Hermano Morris esta mañana en la Colina Miller?”

Ante pregunta tan repentina, fué una suerte que tuviese la respuesta preparada. Estalló en una carcajada cordial.

—“Morris no sabía que yo me encontrara aquí en condiciones de ganarme la vida. Ni lo sabrá tampoco, porque tiene demasiada conciencia para tipos como yo. Pero es un individuo de buen corazón. Tenía la idea de que yo me encontraba sin recursos y que creía hacerme un buen servicio al ofrecerme un puesto de dependiente en una tienda de géneros.”

—“Oh, ¿era de eso?”

—“Sí, de eso.”

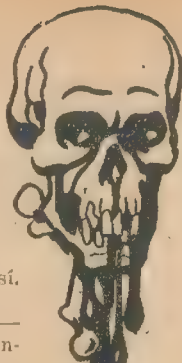
—“Y Vd. no aceptó?”

—“Claro está. ¿No podría yo ganarme diez veces más en mi propio aposento trabajando cuatro horas?”

—“Así es. Pero yo no andaré mucho con Morris.”

—“¿Porqué no?”

—“Bueno, supongo que será porque le digo



que no. Eso es bastante para la mayoría de las gentes en estos lugares.”

—“Podrá ser bastante para la mayoría de las gentes; pero no lo es para mí, Concejal,”—dijo Me Murdo con aire resuelto.—“Vd. debe saber eso si es buen juez de las personas.”

El oscuro gigante lo miró, y su zarpa velluda apretó por un instante la copa, como si quisiera arrojársela á la cabeza á su compañero. Luego se echó á reír con su modo fuerte, jactancioso y falto de sinceridad.

—“La verdad que Vd. es una carta original,”—dijo.—“Bueno, ya que Vd. quiere razones, voy á dárselas. ¿Nada le dijo Morris contra la Lógia?”

—“No.”

—“¿Ni contra mí?”

—“No.”

—“Bueno, eso es porque no tiene confianza en Vd. Pero, en lo íntimo, no es un hermano leal. Eso lo sabemos bien, así es que lo vigilamos, y esperamos el momento de hacerle una insinuación. Me está pareciendo que el momento se acerca. En nuestro corral no hay sitio para carneros sarnosos. Pero si Vd. tiene relaciones con un hombre desleal, nosotros podríamos pensar que Vd. es desleal también. ¿Lo vé ahora?”

—“No hay probabilidades de que yo ande en su compañía, porque el hombre no me agrada,”—repuso Me Murdo.—“En cuanto á ser desleal, si fuera otro que Vd., no me lo diría dos veces.”

—“Bueno; basta con eso,”—dijo Me Ginty, dando término al contenido de su vaso.—“He venido para hacerle una advertencia á tiempo, y ya se la he hecho.”

—“Desearía saber,”—dijo Me Murdo.—“cómo pudo llegar á su conocimiento que yo había hablado con Morris.”

Me Ginty se echó á reír.

—“Asunto mío es el saber lo que ocurre en este pueblo,”—dijo.—“Me parece que lo mejor es que Vd. reconozca que yo oigo todo lo que pasa. Bueno, se hace tarde, y sólo le diré...”

Pero su despedida se interrumpió de un modo muy inesperado. La puerta se abrió dando un golpe seco, y tres caras fijas, ceñudas, los miraron desde abajo de las viseras de sus gorras de policía. Me Murdo se puso en pié de un salto y sacó á medias el revólver, pero su brazo se detuvo á medio camino al darse cuenta de que dos rifles Winchester le apuntaban á la cabeza. Un individuo de uniforme avanzó en el aposento con uno de seis tiros en la mano. Era el Capitan Marvin, en otro tiempo de Chicago, y de la Policía del Carbon y del Hierro en la actualidad. Meneó la cabeza dirigiendo media sonrisa á Me Murdo.

—“Pensé que Vd. andaría en las malas, Mister Pílo Me Murdo de Chicago,”—dijo.—“No puede evitarlo, ¿eh? no puede. Tome su sombrero y venga con nosotros.”

—“Me parece que ésta la vá á pagar, Capitan Marvin,”—dijo Me Ginty.—“¿Quién es Vd., quisiera saberlo, para violar un domicilio de este modo, é incomodar á personas honradas, protegidas por la ley?”

(Continuad.)



MENUDENCIAS

“¡Y cuidado si era sabio el Príncipe! Como que la Universidad de Alcalá le hizo doctor de golpe y porrazo dándole patente de Aristóteles. Nombróle el Rey poco después gran almirante de sus escuadras, por cuyo motivo, aunque nunca había visto el mar, dióse al estudio de la náutica, y en la conversación corriente encajaba términos de marina, diciendo con mucho énfasis: *Las cosas van viento en popa*; o bien: *echaremos a pique a los liberales*.”

Es inverosímil, que tales cosas pasaran hace mas de un siglo—opinaria el señor Alvarez de Toledo.

* * *

—Yo por Salinas abogo, pues, aunque otros no lo ven, veo en él un pedagogo y un latinista también.

—Si; sabe más que Merlin; pero, Sarmiento diría: “Lo siento por el latín y por la pedagogía”.

* * *

—Si de la guerra no hablo murmura Elpidio, echado—es porque pienso a menudo en Hindenburg ¡pobre diablo!

* * *

El doctor Dávila ha desmentido al doctor Oyhanarte.

Nada importaría que se tratase de un conflicto entre un senador y un diputado.

Lo espantable es la cuestión que puede suscitarse entre el autor de editoriales que parecen libros y el autor de libros que parecen editoriales.

Salaberry hacía un gesto de fastidio, al exclamar: —No se puede gobernar sin plata y sin presupuesto.

Hoy, si de lo mismo trata, grita, con gesto irascible: —¡Gobernar es imposible con presupuesto y sin plata!

* * *

Entre señoritas que no quieren pasar por cursis.

—Gracias a Le Bretón, tendremos baños en la capital.

—Si; tendremos un Mar del Plata del género chico.

* * *

Justo es, lector, que celebres el nuevo descubrimiento: Los ministros y las liebres Corren lo mismo que el viento.

* * *

El doctor Repetto, en la cámara.

—...“observaron los diputados en pleno recinto, los esfuerzos que hacía el espíritu de Sancho para incarnarse en un personaje de figura más o menos híbrida y voz melífica un tanto aflautada.”

Hace mal el doctor Repetto el ocuparse con desdén del escudero de don Quijote.

Si viviese Sancho ¿no sería forzosamente socialista?

* * *

Las teorías pacifistas de Wilson.

El *Demokraten* opina que el presidente norteamericano “se muestra ahora favorable a los inmediatos intereses de Alemania”.

El *Deutsche Tages Zeitung* “declara que el discurso ha sido inspirado por ideas preconcebidas anti-alemanas y que su aplicación significaría la destrucción de Alemania y sus aliados”.

Como se ve, existe un perfecto acuerdo entre todas las opiniones.

A eso conduce el ser beatífico y evangélico.

* * *

Gómez, con un espantoso miedo a la interpelación, en un galopar furioso huye de la población.

Unos gritan:

¡Miserere!

Otros exclaman:

—¡Abur!

Y alguno piensa:

—Ese quiere

descubrir el polo sur.

* * *

En *Memorias de un cortesano de 1815*, de Pérez Galdós, puede leerse lo siguiente:

“No está demás decir que un ministro era entonces un cerro a la izquierda, un secretarillo del despacho, que a veces daba compasión. No servían para maldecir la cosa, y fuera del *coram vobis*, allá se iban con cualquier escribiente. Todos saben que a un célebre ministro y hombre de Estado y gran república, le destituyó el Rey entonces por su cortedad de vista.”

No hay por qué decir que Pérez Galdós no presentó al ministerio de don Hipólito.

* * *

—Tú—dicen a Becú.—Tú eres bravo y tremebundo. Contigo hay tres en el mundo: el Cid, Roldán y Becú.

* * *

El doctor Luna consiguió, taimado, que no hubiera sesión en el senado. Bien dicen los que dicen con acierto que es casi un Maquiavelo casi tuerco.

* * *

Otro párrafo de *Memorias de un cortesano de 1815*.

CORREO SIN ESTAMPILLA

E.—Buenos Aires.—
Eran lindos sus chistes de almanaque en la época feliz del mirinaque.

G. R. M.—Buenos Aires.—
Un alegre coplero de última fila, diciendo disparates se refocila.

Argos.—Buenos Aires.— Algo ha mejorado usted.

J. B. S.—Buenos Aires.— Ni aún leyendo pavadas consigue usted des-
cansar. No es usted más que un me-
diano macanudo.

E. A. G.—Buenos Aires.—

Si porvenir nos espanta.
Usted está condenado a morir despanzurado del ripio bajo la hanta.

E. J. B.—Buenos Aires.—Es usted incapaz de describir la avenida de Mayo y, en cambio, describe usted el Ganges con todos sus peces. ¿Será cierto que “vemos” mejor aquello jamás visto por nosotros?

M. A. L.—Buenos Aires.—

¡Son tan picarillos estos monigotes,

imitadorcillos de imitadorzotes!...

E. Z.—Buenos Aires.—“Eduardo, rico barón”

Así empieza una novela de Goethe.

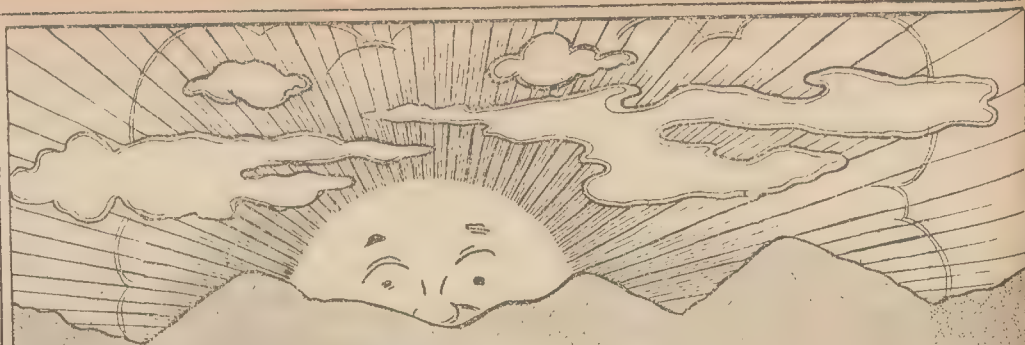
“Ramón solía quedarse”

Así empieza *La gloria de don Ramiro*.

“Jacinto, mozo decente”

Así empieza el artículo de usted.

Lo cual significa que pueden empezar con nombres propios las obras aplaudidas y los engendros de algunos grafomanos.



**TAN
SEGURAS
COMO LA SALIDA DEL SOL!**

**REUTER'S
LITTLE
PILLS
FOR THE
LIVER**

ESTRENIMIENTO
DISPEPSIA
DOLOR DE CABEZA
BILIOSIDAD

Las **PILDORITAS DE REUTER** desembarazan los intestinos de las sustancias irritantes y mal digeridas, y estimulan la acción del hígado.
También eliminan de la sangre las toxinas o venenos que se forman durante el proceso de la digestión; dan vigor al estómago, produciendo siempre un alivio inmediato, y con un poco de constancia y régimen, una curación completa.
De aquí su gran eficacia para la falta de apetito, la dispepsia, los dolores de cabeza, la jaqueca, el insomnio, etc.
Unicos importadores: **ILLA & Cia.**, Venezuela 610-14. — Buenos Aires.

Ampliaciones fotográficas

Se puede obtener buena ampliación de un retrato a tamaño 30 centímetros por 40, por **\$ 3 ⁵⁰** moneda nacional.

Los pedidos deben hacerse por intermedio de la **ADMINISTRACIÓN DE FRAY MOCHO**.

También se ofrecen: ampliaciones 40x50 artísticamente retocadas por \$ 12; otros tamaños, precio convencional.

Oleo y pastel sobre bromuro: 30 x 40 y 40 x 50, \$ 20. En este caso, al enviar el original, debe indicarse color de la cara, cabellos y ojos de la persona y del traje que se desee.

En los pedidos del interior, debe agregarse \$ 0,50, para el franqueo respectivo.

CÓMO COMÍAN NUESTROS ANTEPASADOS

Cuándo empezó el uso de cucharas y tenedores

El estreno de "Teodora", de Victoriano Sardou, puso sobre el tapete la siguiente pregunta: ¿De cuándo data el uso del tenedor? La esposa de Justiniano cogía la comida con los dedos o no? Porque el dramaturgo había puesto un tenedor entre dedos bizantinos, se alborotó el campo de los Aristarcos. Las opiniones se dividieron.

¿Desde cuándo data el uso del tenedor? "Coged los manjares con vuestros dedos", decía Ovidio dirigiéndose a las elegantes de su época. No vayáis a untaros la cara con las manos sucias.

Carpe cibos digiti, est quidam gestus edendi; Ora nec immunda tota perunge manu.

Lo que significa: "llevad limpias las manos al sentaros a la mesa"; pero indica también que no se conocía el tenedor.

Monsieur Havard, en su "Dictionnaire du Mobilier", pretende que griegos y romanos conocieron el tenedor, pero sus argumentos son bastante especiosos. "El tridente de Neptuno — dice — no es, después de todo, sino un tenedor de grandes dimensiones; además, sabemos por Homero que los griegos lo poseían y se servían de él para poner al fuego la carne que querían asar. Los romanos lo usaron igualmente." Todo esto es poco demostrativo.

En la interesante "Recueil d'antiquités", del conde de Caylus, se encuentra el dibujo de un tenedor de dos dientes; pero demasiado bien conservado para haber sido descubierta en las ruinas de la vía Apia; bastante después de haberla publicado, se convenció de que había sido burlado por quien le vendió el tenedor.

Por lo demás, cuchillos y cucharas parece ser que estuvieron en uso en Roma. El "cultellus" era el cuchillo de mesa; el "culter coquinaris" (o de cocina) servía para partir la carne; los carniceros empleaban un instrumento semejante.

Se llamaba "lingula" o "ligula" (lengüecilla) una especie de cucharilla de cierta semejanza con la lengua humana, y que servía para comer las confituras, para sacar el ungüento de su recipiente y para otros usos.

El "cochlear" o "cochleare" (kokliarion) era, según Marcial, la cucharilla con que se armaban para comer huevos. Había también un cucharón con una de sus extremidades acabada en punta. La extremidad ancha servía para comer los mariscos, según Petronio, y la aguda para sacarlos de su concha, al decir de Plinio.

Suele mover a risa el recuerdo de los chinos con sus palillos para coger los bocados que se les ofrece; sin embargo, son mucho más urbanos que nuestros antepasados de hace más de tres centurias. Entonces los tenedores eran totalmente desconocidos; pero cada cual poseía su cuchillo, y, cogiendo con la mano la carne que había en la mesa, cortaba el pedazo que le cumplía y pasaba la fuente a su vecino.

Los primeros utensilios de mesa fueron, pues, los cuchillos y las cucharas.

Fortunato nos enseña que Santa Radegunda, mujer de Clotario I, daba de comer a sus pobres enfermos con una cucharita. En cuanto a los tenedores, la primera vez que se les menciona es a principios del siglo xiv.

En 1328, se encontró en el inventario de la reina Clemencia de Hungría una treintena de cucharas y "un tenedor" de oro.

La reina Juana de Evreux dejó al morir "un" tenedor cuidadosamente encerrado en su estuche y sesenta y cuatro cucharas.

En 1379, la duquesa de Turenna tenía nueve docenas de cucharas de plata y "dos tenedores" de plata dorada; Pedro Gavoston, favorito de Eduardo II, poseía 69 cucharas de plata y solamente tres tenedores, destinados por cierto a comer peras. Carlos V, en fin, tenía dos tenedores de oro con mangos incrustados de pieles preciosas; pero ¿quiere saberse para qué los usaba? Para hacer asados de queso de Bresse y de Auvernia, que comían con azúcar y espolvoreados de canela.

En el siglo xiii, pues, se tenía tenedores para algunos bocados especiales, pero no para todo uso.

Y esto mismo, y aun peor, puede decirse de la corte más elegante de Francia y de sus imitadoras las cortes de los duques de Anjou y de Borgoña.

Durante toda la Edad Media los dedos son el único tenedor de que se sirven los convidados de todo linaje. La carne se sirve siempre partida: "Cada uno toma con tres dedos el trozo que se le ofrece", dice Erasmo en su Urbanidad. Bale posee el cuchillo y el tenedor de Erasmo. Tienen los mangos de plata y llevan grabados debidos, según se cree, a Holbein. En cada cara se ve una composición rodeada de arabescos: la creación de Eva y el Fuego; Eva con Adán en la Tierra; Adán el Aire, y Adán y Eva arrojados del Paraíso, y el Agua. Estos preciosos objetos estaban encerrados en su estuche, de donde no salían sino en raras ocasiones.

Si la carne es grasa y llena de jugo, "es grosero hundir los dedos; pero se toma la que se quiere con su cuchillo" para llevarla sobre un trinchante; placa de metal, de madera o de pan muy grueso, sobre el cual se acaba de desmenuzar.

No hace mucho todavía, en Turquía, se colocaba al lado de cada convidado galletas para tomar los bocados por no haber ni cuchillos ni tenedores.

Entre la gente pobre, una miga de pan modelada y agujereada con los dedos, hacía las veces de salero. "Pan para hacer saleros", así se indica en la descripción de una comida del siglo xvi.

Los "trinchantes", después de haber sido simples rodajas de pan endurecido, fueron de estaño o de latón.

El salero se colocaba ante el amo de la casa para indicar la cabecera de la mesa; algunos estaban montados sobre ruedas para poder ser enviados más fácilmente a los convidados.

Si se tiene una cuchara en la escudilla, "se puede tomarla para gustar la sopa; pero se devuelve después de haberla limpiado con la servilleta", dice Erasmo.

En resumen, todavía en el Renacimiento se comía con los dedos todo: lo sólido en el trinchante; los líquidos en la escudilla.

Ya hemos dicho que los chinos y los indios se servían de varitas de marfil o de madera; los orientales más próximos a Europa, lo mismo que los africanos, se servían de sus dedos. Los árabes mismos comen aún de este sucio modo.

En las mesas servidas que figuran en las miniaturas de manuscritos de la Edad Media y en los primeros grabados que se conocen, el tenedor está ausente. Suele verse un ancho cuchillo; a veces una cuchara en forma de espátula. Si se ve raramente una horquilla de dos dientes, no es sino un instrumento para que los convidados lo usen para acabar la obra del trinchador.

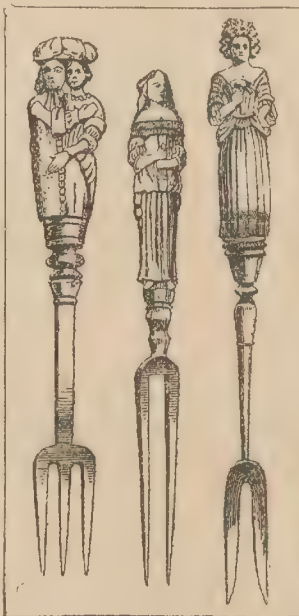
Se conocía los tenedores que servían en la cocina para sacar la carne de las ollas; pero el de mesa siguió desconocido, en Francia por lo menos, hasta el reinado de Enrique III.

El tenedor había sido introducido en Venecia en el siglo xi por una princesa griega esposa del dogo Domenico Silvio. De ella se cuenta que se llevaba los alimentos a su boca "por medio de tenedorcillos de oro, de dos dientes". Lo cual pareció un escándalo tan abominable, un refinamiento tan excesivo, que la dogaresa fué severamente reprobada por los eclesiásticos que atrajeron sobre ella la cólera divina. Poco después caía atacada de una enfermedad repugnante, y San Buenaventura no vaciló en declarar que era un castigo del Cielo.

De Italia, donde apareció en 1390, fué llevado a Inglaterra en 1611 por Tomás Coryate, que hubo de soportar, en castigo, numerosos y pesados chistes; no se le designó ya sino bajo el epíteto de "furcifer" (el hombre del tenedor).

Antes había penetrado en Francia, siquier fuese muy tímidamente.

Havard cree que se debió al desarrollo extraordinario que los cuellos y las gorgueras tomaron a fines del siglo xvi. Como con semejantes cuellos era imposible



Tenedores del siglo xvi

llevarse los alimentos a la boca, huno que alargar los mangos de las cucharas, y para los alimentos sólidos que recurrir a los tenedores.

Sin embargo, es preferible la hipótesis de Bonnafé, que vamos a transcribir.

De vuelta de Polonia, Enrique III había llegado, como se sabe, a Venecia, que lo recibió magníficamente. En un banquete notó que usaban el tenedor y lo halló de manifiesta utilidad. A su llegada a Francia debió de hablar con elogio del tenedor a sus cortesanos, y en seguida lo pusieron de moda.

Los "pamphletistas", que nada dejaban escapar, se indignaron por esta innovación; se burlaron de los "miñones", que no tocaban jamás la carne con las manos, sino con el tenedor, y se la llevaban así a la boca, "alargando el cuello por encima del plato". Lo que más indignó fué que [hasta la ensalada y los espárragos cogiesen con el tenedor].

La prueba que no sabían aún manejar el nuevo instrumento está en que "la mayor parte dejaban caer lo que trincaban con el tenedor, que muchas veces se metían en la boca completamente descargado". Y el implacable burlón se mofa de aquellos refinados que se lavan las manos, aunque no hayan tocado ni carne ni grasa, "puesto que tenían tenedores".

Aunque la moda de los tenedores había entrado en la corte, no por esto fué adoptada por todas las clases sociales, ni aun por la buena sociedad. Las "damas galantes" del tiempo de Brantome, cuando comían, se servían indiferentemente de los tenedores o de sus dedos cuando les parecía bien.

Hay que llegar al siglo del Rey Sol para ver en los manuales de urbanidad recomendado el uso del tenedor.

Aun durante mucho tiempo, en la mesa de Luis XIV sólo el rey empleaba aquel instrumento. Los convidados se las arreglaban con un cuchillo... ¡y con los dedos!

Los tenedores mencionados en una argentería de Carlos V, eran de dos dientes, dos largas puntas acoradas.

A principios del siglo XVIII, en Inglaterra se servían del tenedor de tres dientes con un mango.

El cuarto diente en el tenedor apareció bajo el reinado de Jorge II. Más tarde, el mango de los tenedores se adornó con cinceladuras, flores, guirnaldas, con las armas de sus dueños o con sus iniciales.

El empleo del tenedor para revolver la ensalada se remonta a principios del siglo XVII.

En Francia, hasta la víspera de la Revolución, cuando alguien iba a comer invitado, minutos antes de ponerse en camino se veía a un lacayo llevarle el cuchillo y el tenedor al lugar del festín. El que no tenía lacayo se llevaba él mismo aquellos utensilios.

Esta vieja costumbre no ha desaparecido aún en algunas poblaciones. En algunas comarcas rurales de Alemania, Suiza y del Tirol, es costumbre, aun hoy en día, al asistir invitado a una comida, llevarse un estuche de bolsillo conteniendo el cubierto.

Para concluir, unos cuantos nombres de ilustres desastrados: En el "Journal et Memoires de Mathieu Marais" se cuenta que el duque de Vendôme, que era de un tan gran desaseo, que no se podía estar a la mesa cerca de él; hablando del célebre duque d'Anguien, asegura que era tan puerco como vil: cogía los manjares con las manos más sucias que se puede ver...

En el "Nouveau traité de la civilité que se pratique en France parmi les honnêtes gens", de 1673, se lee este pasaje decisivo:

"Cuando se va a sentar a la mesa alguien, hay que

lavarse las manos en presencia de los demás, aunque no sea necesario, a fin de que aquellos con quienes se meta las manos en el plato no puedan dudar de que están limpias".

Es decir, que no había que lavárselas por necesidad espontánea de limpieza, sino para que los testigos no pudiesen dudar de que se era aseado.

¿Os imagináis a la señorita de la Valliere, a la Montepan, a todas las bellezas del siglo galante, comiendo con los apóstoles... no muy limpios?

Madame de Motteville cuenta de Cristina de Suecia que cuando llegó a Compiègne llevaba las manos tan sucias, que era imposible percibirles alguna belleza; en cambio, de Ana de Austria, dice que era "propre et fort neta", aseada y muy limpia.

He aquí unas cuantas reglas de urbanidad para la comida, sacadas de los "Eléments de politesse" de un tal Prevost, impresos en 1766.

"No empujéis con el codo a los que tengáis cerca; no os rasquéis; no metáis la mano en el plato antes que la persona más respetable haya comenzado; no indiquéis por ningún gesto que tenéis hambre, y no miréis los manjares con avidez como si hubieseis de devorarlos todos; sea quien sea el que parte y reparte los manjares, no tendáis precipitadamente vuestro plato para ser servido el primero; por mucha hambre que tengáis, no comáis glotonamente para no atragantaros...; no esquéis huesos ni nueces con los dientes; es muy indecente tocar la salsa con los dedos porque os obliga a dos o tres indecencias: una, limpiar frecuentemente vuestras manos en la servilleta, ensuciándola como un torción de cocina; otra, a limpiarlas en vuestro pan, lo que es aún menos curioso; y la tercera, a chuparos los dedos; cosas que no se debe hacer:

... limpiad vuestra cuchara con los dedos o con la servilleta, si después de haberos servido queréis tomar algo de otro plato, porque hay gentes tan delicadas que no querían comer de aquello donde hubieseis metido vuestra cuchara después de habérsela llevado a la boca...; no os relajéis como las bestias...; si algún manjar os abraza la boca, echadlo en seguida en vuestro plato, que habréis llevado a vuestros labios, y que después daréis a un lacayo, porque la educación quiere que se tenga aseó, pero no que se sea "homine" de sí mismo...; la buena crianza pide que se lleve la carne a la boca con la mano diestra y con el tenedor...; cuando se tiene los dedos grasientos, deben limpiarse en la servilleta; pero nunca en el mantel o en el pan...

Seguramente el lector hasta ahora, al evocar la memoria de las cortes galantes, nunca pensó que hubiese necesidad de semejantes reglas.

Si esas reglas nos parecen ridículas unas y groseras otras, ¿de qué modo comerían los que necesitaban aprenderlas para sentarse a una mesa de etiqueta?

Más vale no pensarlo, sobre todo al recordar las bellezas célebres, a las cuales se imagina uno como hadas de pulcritud...

Y si así eran a la hora de comer, ¿cómo serían a otras horas del día?

Por algo, cuando Luis XIV le dijo a madama de Maintenon: "Llevo muchos años sufriendo vuestro mal humor", le contestó la viuda de Scarron: "Y yo llevo otros tantos sufriendo vuestro mal olor..."

¡Y le llamaban el Rey Sol!...

Sería respecto a la policía de su persona... un sol nublado...

E. GONZALEZ FIOL.

SEÑORAS y SEÑORITAS

Todas podéis ser felices
No más maridos infieles
Ni más novios pasa-tiempo



¿Quiere usted que su marido le sea fiel y que su novio le cumpla el compromiso contraído? Escribame en seguida, y siguiendo mis instrucciones, lo conseguirá. Mis trabajos son infalibles, no dañan ni se dan cuenta de nada y se vuelven más complacientes y cariñosos que antes. ESTE SECRETO, aprendido de un FAKIR hindú, no lo conoce nadie en esta capital. ¡Cuántos padres de familia se olvidan de que han formado un hogar, y en vez de cumplir sus deberes, se pasan los días y las noches fuera de sus

casas! Si usted quiere, ento se acabará para usted; escriba en seguida al ABONADO, CORREO N.º 1852, y esto es lo suficiente para que usted consiga mi invento, que no se da nada a tomar ni a oler. Es una ligadura que regalo en bien de la humanidad. No se admite dinero ni regalo de ninguna clase. La dirección es ésta: Abonado de Correo N.º 1852, B. A. 1744

¡SEÑORITAS! LLEGÓ LA HORA DE LA SALVACION



¿Quieren ustedes ser felices en el amor?
¿Quieren ustedes que sus novios les cumplan lo que les han ofrecido?
¿Quieren ustedes ligarlos para que no pertenezcan a nadie más que a ustedes solas?

En mis trabajos no se dan cuenta de nada y se vuelven más cariñosos. Para conseguir esto, solamente se necesita escribir a señorita ADELA PILI

ADELA PILI, recién llegada de París.

ANDRES ARGUIBEL, 2366 - Buenos Aires

Notas cordobesas



En "Las Rosas", pintoresco sitio de los alrededores de la doctoral ciudad, efectuóse el pic-nic organizado por el "Centro Castellano". — La concurrencia.



La señorita Cándida Bordagi, ofreció un pic-nic a sus amigas, con motivo de haberse diplomado de profesora de piano.

Aviación, aeronáutica y automovilismo

San Francisco de California es el centro del automovilismo en miniatura. Recientemente se celebró allí una carrera de diminutos automóviles tripulados por jovencitos, que presentaron velocidades tan espléndidas como 65 a 70 millas por hora. Estos cochecitos llevan motores de motocicleta y su construcción exterior imita perfectamente a los modernos monstruos de la velocidad que están batiendo los records mundiales. Sus proporciones son perfectas, y por su aspecto parecen los hijitos de los Peugeot, Maxwell, Stutz, Mercer, Duesenberg, etc., que corren por las pistas de la Unión.

La citada carrera fué muy emocionante, pues esos cochecitos demostraron tener excelentes condiciones de velocidad y estabilidad. Van provistos de neumáticos de aeroplano de 20 X 4 pulgadas. Se proyecta llevarlos el año próximo al Este de los Estados Unidos para dar exhibiciones.

El teniente Wintgens, quien desde la muerte de Immelman conquistó gran fama, igualando las proezas del capitán Boelke, el más audaz aviador alemán, fué muerto en un encuentro con los aviadores aliados. De acuerdo con los deseos del valiente piloto, fué enterrado en el mismo lugar donde sucumbió.

Con el propósito de tener un aeroplano hábil para la caza de Zeppelines, la casa Curtiss ha lanzado un nuevo modelo que tiene gran facilidad en subir a gran altura en pocos minutos. Es un triplano capaz de una velocidad de 120 millas por hora y tiene la ventaja sobre los tipos europeos Sopwith y Nieuport de igual velocidad, que puede aterrizar a poca marcha, evitando el peligro de roturas y averías.

El célebre Victor Carlstrom, el recordman de distan-

cia, ha hecho los ensayos del nuevo tipo, probándolo en todas condiciones y formas con espléndidos resultados. Se mantuvo más de una hora en el aire, aterrizando con facilidad.

Una de las cualidades más notables del nuevo aparato es su facilidad de ascenso. En 10 minutos subió a 10.000 pies de altura, o sea a 1.000 pies por minuto. Puede volar en un ángulo casi vertical, cosa imposible hasta hoy por las máquinas más rápidas.

El periódico vienés "Zeit" ha publicado los siguientes detalles acerca de los superzeppelines y los talleres de construcción de Friedrichshafen:

Hasta ahora, los zeppelines tenían 168 metros de eslora y 16.000 metros cúbicos de arqueo.

Sin embargo, el 28 de mayo último quedó terminado un dirigible de dimensiones mucho mayores.

Su eslora es de 240 metros, de 23 su puntal y de 32.000 metros cúbicos su volumen.

Ese dirigible va provisto de cuatro barquillas y de plataformas para cañones y ametralladoras.

Lleva ocho motores, con una energía normal de 4.000 a 5.000 caballos.

Puede elevarse a una altura de 4.000 metros; pero, ordinariamente, no asciende más de 3.000.

Su velocidad es de 120 kilómetros por hora, y puede transportar de 6.000 a 7.000 kilos de municiones.

Se hallan terminados cuatro zeppelines de esa clase.

El aviador italiano Napoleón Rassiní ha batido recientemente, en el aeródromo de Mirafiori, el record mundial de altura de piloto y dos pasajeros. Ascendió a 6.300 metros con un biplano sistema "Aer".



El Gran Descubrimiento de la estrella mágica, que usaba el rey Salomón, que por su poder Astral, el monarca conseguía lo que deseaba hasta lo más difícil, como el poder divino; me dió fuerza y valor para descubrir este secreto maravilloso, que es un tesoro para las personas que buscan la felicidad y que han recurrido a todas las ciencias proféticas, sin tener éxito en lo deseado. Creo ser mi deber socorrer a las personas que desean tener la dicha; nada pierden en remitirme su dirección y estampilla, que les enviaré gratis el folleto que enseña el secreto para triunfar en todo lo que se desea. Lo mismo pueden pedirlo personalmente, además los que desean saber la suerte que les esperan del presente y venidero deben enviar día y mes de su nacimiento y \$ 2 para la consulta. Casa seria y de confianza.—Calle Rivadavia 1976, Buenos Aires.

Profesora ELENA DE BLANCO.



Pida un ejemplar de este libro; es gratis para todos.

POCAS SON LAS personas que han logrado hasta hoy conocer los grandes secretos de la naturaleza. Por lo tanto, conviene leer con atención este hermoso y útil libro.

El da a conocer lo increíble para muchos; en sus páginas encontrarán descripciones desde la hierba más humilde hasta la piedra más rara, entre ellas la que pertenece al mes de su nacimiento; también la poderosa piedra imán. Envíe hoy mismo su dirección a vuelta de correo; lo recibirá franco de porte.

Dirigir pedidos a J. M. CARRIZO

Calle Independencia, 2515 — Buenos Aires

DOCTOR ZAMBRINI

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del hospital San Roque.

531 — TUCUMAN — 531

De 1 a 3 p. m.

Dr. RICARDO S. GOMEZ

Profesor titular de la Facultad de Medicina. — Cirujano jefe del servicio de señoras del Hospital Alvear. — Enfermedades de señoras y cirugía general. — Consultas: de 3 a 5 p. m.

BARTOLOMÉ MITRE 1035

U. T. 4223 (Libertad).

Sociedades



Círculo "Los Clásicos".—En un intervalo durante el baile dado en el salón de la Sociedad Mariano Moreno.

TODO NO ESTARÁ PERDIDO SI VD. ESCUCHA UN SOLO CONSEJO



HAN SIDO REALIZADOS
DICHA-FORTUNA-FELICIDAD-NEGOCIOS

... y ese consejo no lo tiene usted a mano. Esto nos pasa, generalmente, a todos. Y ocurre que nadie nos saca del aprieto. Sin embargo, su vida, así como la de todos, está escrita en alguna parte. Vd. lo ignora. Pero ello es tan cierto como que los astros giran en el espacio lo mismo que Dios lo ha preestablecido.

¿Quiere usted el consejo? ¿Quiere evitarse mayores desventuras? De todos modos nada pierde usted en tentar de ser feliz. Y tampoco pierde nada con **enviarme el día mes y año de su nacimiento.** ¡Nada más que esto le pido!

A causa de la guerra europea, he dejado las oficinas de París, Londres, Holanda. — Hoy escriba en Buenos Aires a:

M. B. REYMOND — calle Pasco 270, Bs. Aires

NOTA:—Si usted puede, envíe 0.50 centavos en estampillas para cubrir los gastos de oficina y franqueo. Enviaré también el Plan Astral, gratis, con los Signos Zodiacales del cielo.

La falsificación de documentos públicos



Federico Bonino.



Manuel Fernández Rojas.



D. Gregorio Egozcue.



Ignacio Sánchez.



Juan Torni.



Mateo Besita.



Miguel Guerra.



Edificio ocupado por la firma Bonino y Fernández Rojas.

Ha llamado grandemente la atención el descubrimiento hecho en Montevideo de las estafas que venía realizando un grupo de personas, entre las que figuran el escribano Federico Bonino, el procurador Manuel Fernández Rojas y seis personas más, quienes extendían escrituras de propiedades e hipotecas fraudulentas, sirviéndose de títulos que substraían y de documentos falsos.

El denunciante fué don Gregorio Egozcue damnificado por los falsificadores, dando así lugar a que éstos fueran descubiertos.

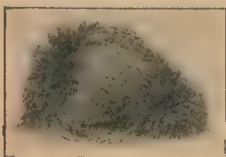
En el proceso figuran como testigos de los acusados los sujetos Ignacio Sánchez, Juan Torni, Mateo Besita y Miguel Guerra.



La casa Itzaingó 1497, propiedad del señor Egozcue, que por un documento falso se habían adjudicado Bonino y Fernández Rojas.

EL SECRETO DE LA FELICIDAD

GRATIS lo tiene a su alcance. Si usted no ha obtenido antes ÉXITO y FORTUNA, es porque no conoce el secreto que lo puede dotar de un poder oculto para conseguirlo.



Piedra imán legítima.

LA SUERTE, LA SALUD y LA FELICIDAD, no son atributos de los privilegiados, sino de quienes emplean los medios necesarios para conseguirlos, y esos medios, muchos los ignoran.

Fácil le será conocerlos, al leer el interesante folleto "LOS SECRETOS DE LA NATURALEZA", y convencerse que usted también puede asegurar su bienestar y felicidad, como lo han alcanzado miles de personas cuyos éxitos los deben a ese poder.

Basta pedir por carta o personalmente este maravilloso folleto, enviando 10 centavos en estampillas a la casa:

BERTE TOMASSET - Calle Ombú, 394 - Buenos Aires



"YA LLEGÓ" "GRATIS PARA TODOS"



El misterioso Almanaque de los Sueños, con el que cualquier persona puede disipar muchos misterios desconocidos hasta ahora.—Gratis también, se remite un interesante y curioso libro, nunca visto, para triunfar en todas las empresas de la vida y ser correspondido por la personada amada.—Esta preciosa obra, completamente nueva en este país, indica el modo más fácil para conseguir amor, salud, fortuna, felicidad, empleos, etcétera, etc.—**GRATIS COMPLETAMENTE** se remiten estos **DOS REGALOS**.—Se ruega poner bien claro nombre y dirección.

C. FERNÁNDEZ, Paraná 786, Buenos Aires
Nota. Pida hoy mismo, por carta, el almanaque misterioso de los sueños y este precioso libro, que se remiten completamente gratis.



J. BONANSEA
Cirujano dentista de las Facultades de
Bolívia y Buenos Aires. Moreno, 990.

AGENCIA DE FRAY MOCHO EN SAN JUAN

E. ESQUIVEL - RIVADAVIA, 677

Dr. ANGEL J. VILLA

CONSULTAS:

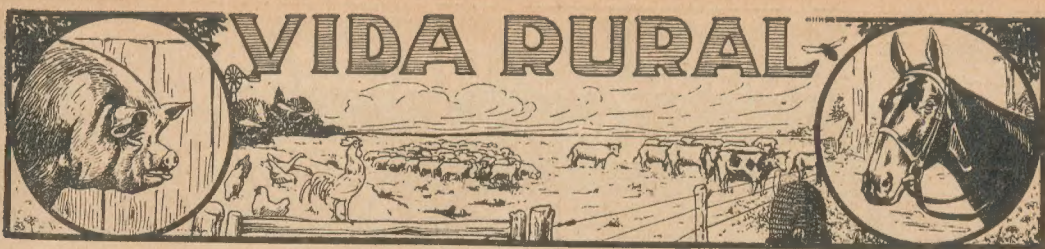
Lunes, Miércoles y Viernes de 3 a 7

Otros días: a horas pedidas

Cirujano del Hospital Fernández (Mujeres)
PARTOS, ENFERMEDADES DE SEÑORAS Y CIRUGIA ABDOMINAL

SUIPACHA, 165

Unión Telefónica 890. (Libertad)



Toda consulta referente a ganadería que nos hagan los lectores, será contestada por dos médicos veterinarios de reconocida competencia.

SIEMBRAS A EFECTUARSE EN FEBRERO

Hortalizas.—Al aire libre se siembran: Acedera, Acelga, Achicoria, Albahaca, Aplo, Arvejas, Berro de jardín, Berro de fuente, Cebolla (varias clases), Col, Colinabo, Espinaca, Lechuga, Nabo, Papa (de procedencia europea), Perejil, Perifollo, Puerro, Rabanito, Remolacha, Repollo (varias clases), Ruibarbo, Salsifi, Zanahoria.

Flóres.—Se siembran al aire libre: Agrostis, Alefi, Amapola (varias clases), Clavel (varias clases), Campanillas, Corregüela, Crisanteño, Dedalera, Escabiosa, Esparketa, Espuela de Caballero (varias clases), Flor de seda, Flox, Jabonera, Lirio, Lino, Lunaria, Maíz disciplinado, Maurandia, Miosotis, Pensamiento, Penstemo (varias clases), Piretro, Primavera, Verbena, Violeta, Witlavia, Zinnia.

Bajo vidrieras o invernáculo se siembran: Begonia, Calceolaria, Cineraria, Cufea, Flocidos, Geranio, Hibisco, Mimulos, Pelargonio, Primavera.

Bulbos.—Se plantan al aire libre: Azucenas (varias clases), Escillas, Esparkas, Gladiolos (procedencia europea), Marimofas, Narcisos.

Se plantan también los tubérculos de Capuchina Tricolor y se preparan los canteros destinados a las plantaciones de los bulbos de Jacintos, Tulipanes, etc.

LA CRIA DE LA PALOMA

Principales variedades

(Continuación)

Buchonas.—Se llaman así porque tienen la propiedad de inflar a voluntad el buche, hasta el punto de no poder caminar con facilidad. Es una raza muy antigua, que se encuentra especialmente difundida en el norte de Francia, Holanda, Escocia, Alemania y Bélgica. Son grandes y de formas raras, altas, erguidas, de largos bustos, de variado y vistoso colorido, y muy elegantes al caminar.

Se asegura que las "buchonas" inglesas superan a todas las demás palomas conocidas en talla y en elegancia, y que será muy difícil establecer un cruzamiento de resultados superiores en tal sentido. La dilatación del esófago en las "buchonas" inglesas es enorme, tomando la forma esférica. Tienen los ojos rojos en casi todas las variedades, menos en las blancas, que los tienen rojo-oscuros, casi negros. Los tarsos y los dedos en estas palomas son largos y cubiertos de pluma.

Las principales variedades de "buchonas", entre las cuales existen pocas diferencias, son las siguientes: Inglesa, holandesa o neozelandesa, enana de Amsterdam, Lillols,

Hungría y alemana. Son muy prolíficas, llegando a empollar hasta siete y ocho veces en el año.

Belgas.—Corresponde a los belgas—dice un autor—el triunfo bien merecido de ser los cultores más inteligentes y constantes para seleccionar sus tipos, manteniéndolos puros y ejercitándolos continuamente en sus vuelos y adiestrándolos en mensajes a largas distancias. De las dos variedades en que se dividen las mensajeras del tipo belga, la de Amberes o Louvain es la más robusta y hermosa: su cabeza ovalada, su cuello largo y fuerte, las cartículas del pico muy desarrolladas y como pulverizadas o manchadas de blanco; la mandíbula superior ligeramente arqueada, los ojos vivaces, de pupila colorada y amarilla, rodeados de un círculo o filete gris plomizo, el pecho prominente, las alas y la cola muy largas, los tarsos altos y de color rojo carmín desprovistos de plumas, son las características esenciales de estos bellísimos ejemplares. Su plumaje es variado, existiendo de todos los colores. Los más comunes son el azul ceniza, el canela y el blanco. Su empleo como mensajeras data de muchísimos años, conociéndose sólo en el año 1700 en Inglaterra, donde los cultores ingleses formaron un nuevo tipo cruzándolo con las dragonas.

Mensajeras mixtas.—En el deseo de obtener los cultores un tipo único que reuniera las condiciones de ambas—leemos en un interesante obra—realizaron cruzamientos de las dos variedades, llegando a conseguir regulares resultados cruzando machos de Amberes con hembras de Bruselas. Sin embargo, las opiniones de los autores son antagónicas, pues mientras Cornevin aconseja estos cruzamientos, el autor de "La paloma doméstica", profesor Pablo Bonizzi, y otros, lo fustigan, sosteniendo que con ello nunca se podrá alcanzar las condiciones sobresalientes de los tipos puros. El inteligente avicultor señor Castelló y Carreras, en su valiosa obra titulada "Colombófila", nos dice que en España la raza mixta está difundida y ya completamente aclimatada. En nuestra república la paloma mixta está también generalizada, y casi podría asegurarse que el 80 por ciento de las palomas mensajeras existentes en el país pertenecen a esta variedad.

Montauban.—He aquí otra raza de palomas de gran tamaño y volumen, muy parecidas a las romanas hasta en lo del vuelo laborioso. Tienen una carne muy buena y abundante; constituyen una de las razas más prolíficas y apreciadas y presentan la siguiente estampa: cuerpo grueso y voluminoso, pecho largo y ancho, dorso muy largo, las alas son largas y terminan al final de la cola, pero sin cruzarse sobre ella; la cola es mediana, las patas son cortas y de color rojo vivo, estando la generalidad desprovistas de plumas. La cabeza es gruesa y de linda forma, pero algo deprimida; el iris es negro en la variedad blanca y rojo anaranjado en las otras variedades; se divide en más de ocho variedades.

Otras razas.—Merecen mencionarse por su importancia, entre las

mensajeras, las de Lieja y Bruselas; la antigua raza de las Belrouth, hermosas palomas de elegante forma y que tienen sumamente desarrollado el instinto de orientación; la Polonesa o Barba, originaria de los Estados Berberiscos en el norte de África, y la Colipava, tipo muy vistoso, que tiene la cola en forma de un abanico bien abierto y que el pico es largo y de color blanco en las variedades negras y azul ceniza.

Por su abundante carne, excepcional tamaño y mucha postura, es indudable que resulta muy conveniente criar esta clase de palomas que, como ya lo hemos dicho, se reproducen en abundancia y con suma facilidad.

FIN

COMERCIO DE UVAS EN CALIFORNIA

Conservación y acondicionamiento de las uvas para mesa

La importancia del comercio de uvas que se realiza en California, desideratum a que han llegado los industriales de ese país después de obviar considerables dificultades de todo género, sugiere consideraciones de indudable interés para los de nuestro país.

Las uvas de California recorren miles de kilómetros pasando por regiones desérticas de temperaturas extremas, permaneciendo embaladas veinte o treinta días, sujetas, como es natural, al manejo más o menos rudo, después de lo que suelen ser colocadas en refrigeración por varias semanas; luego llegan a manos del consumidor irremediablemente. Esto se debe en primer lugar al embalaje excelente y apropiado adoptado por los industriales para su remisión.

También mucho tiene que influir en el éxito de la producción la variedad de las viñas explotadas. Para esta clase de comercio, las uvas que maduran temprano presentan ventajas incuestionables sobre las demás. Las variedades más populares entre los cultivadores de California son de gran pulpa, firmes y de hollejo duro, entre las que han dado los mejores resultados, las de tipo "La Almería", oriundas de España. Las primeras en madurar son las denominadas de Málaga y la "Livette" francesa. También se distingue por su precocidad la "Sultana", sin semilla, obtenida por los norteamericanos. Las ventajas indiscutibles de las variedades tempranas han inducido a los industriales a numerosas creaciones tendientes a superar esa condición.

Procedimientos industriales y comerciales.—La producción de uvas para mesa requiere para su éxito procedimientos industriales intensivos y comerciales en consonancia con el mercado consumidor. Es necesario que el explotador conozca perfectamente los gustos y preferencias del consumidor, la capacidad de producción y la demanda. Allí, prácticamente, cada racimo de uvas recibe el cuidado especial de un experto en la materia.

(Continuará).



CONSEJOS Y RECETAS ÚTILES

PARA LA COCINA

Perdices en escabeche.

Seis perdices cortadas en cuatro, cuatro cebollas rebanadas, una hoja de laurel, una cucharada sal gruesa y media de pimienta en grano, media taza de aceite, media de vino y media de vinagre. Se pone todo junto en una cacerola tapada y se hace hervir lentamente dos horas. Sirvanse frías.

Puré de papas.

Cuézanse las papas, pélense y redúzcanse a una pasta; a un kilo de ésta añádanse 1 taza de leche y media de manteca y agítase todo muy bien sobre el fuego. Sirvanse así o échense en un platón y dórese la cima.

Pato o ganso al horno.

Chamúsquese, destripese y prepárese el ave; si es vieja, hiérvase primero ligeramente; el relleno mejor para el ganso se hace con salvia y cebollas; si se quiere que tenga el sabor fuerte de las cebollas deben picarse crudas. En el caso contrario, hiérvanse en uno o dos aguas y mézclense con pan molido, salvia, pimienta, sal y extracto de nuez moscada al gusto. Llénese el ave con el relleno, cózase con hilo. Echesele sal encima y póngase en una asadera con un poco de agua caliente. Rocíese con frecuencia y no se saque del horno hasta que esté muy bien cocido.

Pollo al horno.

Chamúsquese y prepárese con cuidado. Sazónese el pollo con pimienta y sal; póngasele encima pedacitos de manteca y colóquese en una asadera con un poco de agua; rocíese de cuando en cuando.

Cardo al natural.

Se limpia con mucho cuidado, quitándole la hebra, se parte en pedazos y se lava muchas veces. Pónese a cocer en agua hirviendo y sal, y cuando ya están se lea escurre bien. En aceite caliente se frien ajos, que se quitan, se echa media cucharada de harina y sin esperar a que se dore, se rehogan los cardos ya cocidos.

CONFITERIA Y REPOSTERIA

Bizcochos de limón.

Una taza de manteca, 2 1/2 de azúcar, 4 huevos, 3/4 kilo de harina, 1 cucharadita de levadura Royal y 1 de extracto de limón. Mézclense la manteca, azúcar y los huevos batidos ligeramente; añádase la harina cernida con la levadura y el extracto. Enharínese el tablero, extiéndase la masa, formando una capa de medio centímetro de grueso, córtese con un cortador grande, redondo, póngase en un molde bien engrasado, rocíese con leche y póngase sobre cada uno una rebanada de cidra. Cuézase diez minutos en horno caliente.

Torta de chocolate.

Procédase como en la torta de crema, poniendo entre las capas de la torta lo siguiente: crema de chocolate, medio litro de leche, 1 cucharada de manteca, 1 taza de azúcar, media de chocolate rallado, las yemas de tres huevos, 2 cucharaditas de almidón de maíz, 1 extracto de vainilla. Hiérvase la leche, mézclese después con el chocolate el azúcar y almidón y hiérvase 5 minutos más; quítase del fuego, añádanse las yemas y bátase muy bien; póngase otra vez al fuego para cocer las yemas, añádase la manteca fría y después la vainilla.

Mermelada de naranja.

Elíjanse las mejores naranjas; córtense en dos partes, échese en una vasija el jugo y la pulpa y quítense las cáscaras y semillas. Hiérvanse las cortezas en agua hasta que estén tiernas, y mientras que están hirviendo cámbieselas el agua dos o tres veces. Muélanse en un mortero, añádanse la pulpa y el jugo, échense en una cacerola con doble cantidad de azúcar y póngase todo sobre un fuego lento.

Hiérvanse media hora o más, échense en jarras y cúbranse éstas bien con papel mojado en agua-diente.

LICORES

Licor crema de jazmín (solución).

Se disuelve primero en una pequeña cantidad, luego en 2 1/2 litros de alcohol de 86 grados, 3 gramos de esencia de jazmín; luego se le agrega un jarabe compuesto de 4 kilogramos de azúcar por 4 litros de agua y 1 litro de alcohol. Se filtra y se mete en botellas.

Licor de kummel (destilación).

Se hace macerar a fuego lento y se destila en 5 litros de alcohol de 86 grados, 450 gramos de semilla de comino, se continúa la destilación hasta obtener 4 1/2 litros de espíritu aromatizado, se endulza con un jarabe compuesto de 2 kilogramos de azúcar por 3 litros de agua.

Curazao de Holanda (infusión).

Se pone en infusión durante quince días, en 8 litros de aguardiente bueno, o en 4 litros de alcohol de buen gusto, 500 gramos de curazao (cortezas secas de naranja común de las cuales se saca completamente el blanco para no guardar más que la parte amarilla). Cada día se remueve y se conserva al calor. Se deja reposar los dos últimos días y se decanta por inclinación; luego se agrega al líquido 1 1/2 kilogramos de azúcar cande, desleído en un poco de agua, caso de haber utilizado el aguardiente para la infusión, o en 4 litros de agua si se empleó el espíritu de vino para esta operación. Se mezcla, se cuela el licor y se embotella.

Licor crema de kirsch (destilación).

Se rectifica 6 litros de kirsch hasta el punto de obtener por la destilación 4 litros de licor; se echa entonces a un jarabe compuesto de 3 litros de agua, 2 1/2 kilogramos de azúcar, 250 gramos de agua de azahar y se filtra.

Licor de estragón (infusión).

Se pone en maceración durante veinticuatro horas, en 2 litros de alcohol, 150 gramos de hojas de estragón con 1 gramo de canela molida y 1 gramo de clavo de especia, o medio gramo de vainilla. Se cuela con la manga y se le agrega 1 1/2 kilogramo de azúcar cristalizado desleído en un litro de agua.

PERFUMERIA

Extracto de pachuli.

El extracto de pachuli no tiene por sí mismo un olor agradable, por eso para darle un perfume delicado es indispensable prepararle con la fórmula siguiente:

Esencia de pachuli. 4 gr.
Esencia de rosas. 1 gr.
Alcohol. 500 gr.

Esencia real.

Extracto de Neroli. 0 lit. 6
" de almizcle. 0 3
" de rosas. 2 5
" de vainilla. 0 6
" de raíz de violeta. 0 5

Esencia de clavo de especia.

Este perfume ha perdido últimamente su antigua importancia.

Agua dentífrica de Leroy.

Esta preparación es uno de los más excelentes elixires odontálgicos.

Guayaco. 15 gr.
Piretre o camomilla. 4
Nuez moscada. 4
Clavo. 2
Esencia de romero. 10 gotas
" de bergamota. 4 gr.
Alcohol. 100

Se filtra después de ocho días de infusión.

Extracto de violetas.

He aquí las dos fórmulas principales:

1.º Esencia de casís. 0 lit. 50
Espíritu de rosas triple. 20
Tintura de iris. 20
Esencia de tuberosa. 0 68
Esencia de almendras 2 gotas.
Alcohol. 0 gr. 50
Se filtra y se mete en frascos herméticamente cerrados.
2.º Esencia de rosas. 1 gr.
" de tuberosa. 1 gr.
" de iris. 1 gr.
" de casís. 5 gr.
Alcohol. 0 gr. 300



EL WHISKY “DUNCAN”

ES MUY BUENO

De venta en todos los
almacenes por mayor
y menor y confiterías



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

**578, BOLIVAR, 586
BUENOS AIRES**

TELÉFONOS:
Dirección: UNIÓN 185 (Avenida)
Administración: UNIÓN 184 (Avenida)

Dirección Telegráfica: “FRAYMOCHO”

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.—El Administrador.

EN LA CAPITAL

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre . . .	\$ 2.50	\$ 5.00
Semestre . . .	5.00	10.00
Año . . .	9.00	18.00
Número suelto .	20 cts.	40 cts.
Núm. atrasado .	40	80

Precios de Suscripción:

EN EL EXTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre . . .	\$ oro 2.00	\$ oro 3.50
Semestre . . .	4.00	7.00
Año . . .	8.00	14.00

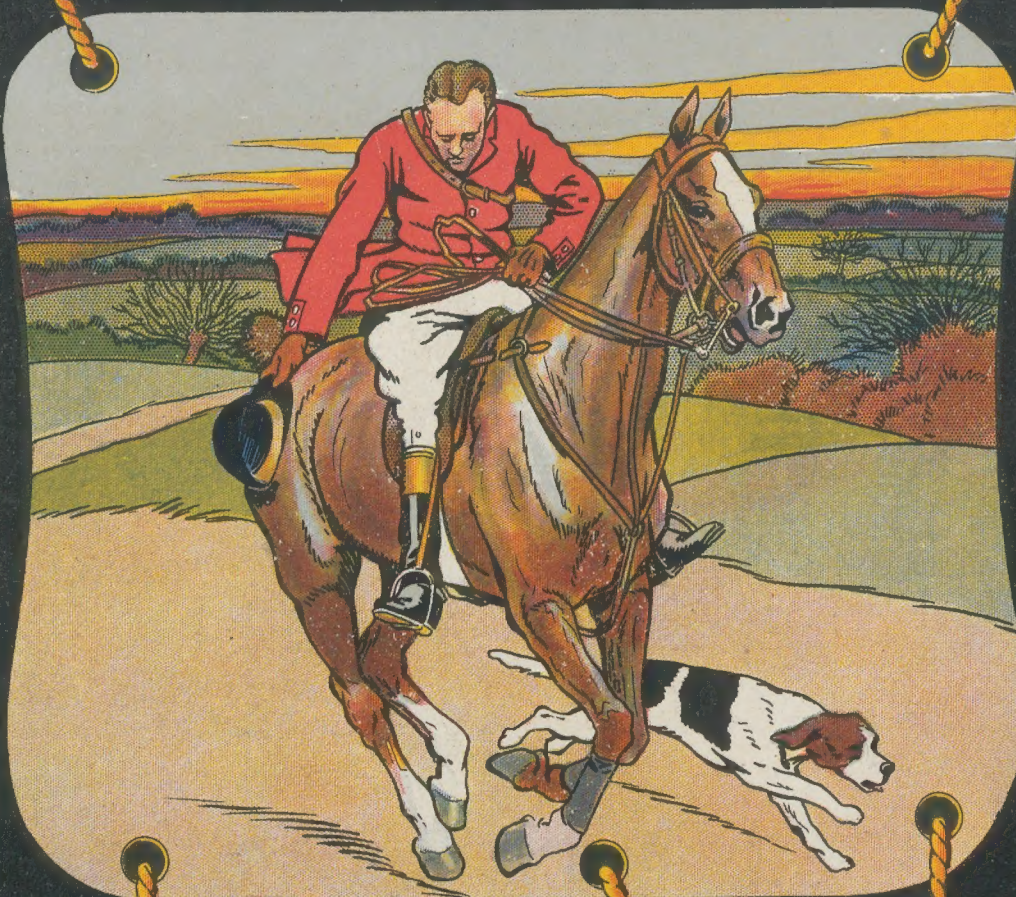
EN EL INTERIOR

	Edición corriente	Edición de lujo
Trimestre . . .	\$ 3.00	\$ 6.00
Semestre . . .	6.00	12.00
Año . . .	11.00	22.00
Número suelto .	25 cts.	50 cts.
Núm. atrasado .	50	1.00

La Administración se encarga de encuadernar los ejemplares de FRAY MOCHO, en tomos de un bimestre, a los precios siguientes:

Con tapas en tela \$ 1.50 c/l cada tomo
" " " cuero " 3.00 " " "

El Cigarrillo de Lujo



à 30
y 40
Centavos

NUMERO SUELTO	{	En la capital.....	20 centavos	EDICION DE LUJO	{	Número suelto: En la capital.....	40 centavos
		Fuera de la capital	25 „			„ „ Fuera de la capital	50 „